# SEMANA SANTA
# EN EL VALLE DEL GENIL

**ECIJA, 1.992**

*Autor:*

*Ramón Freire Gálvez*

*MOTIVACION DE ESTA PUBLICACION EN INTERNET:*

Igual que vengo haciendo con mis anteriores publicaciones, que, periódicamente, he venido publicando a través de internet y remitiéndolas a aquellos amigos o conocidos por email, no sólo para que tengan conocimiento de ella, sino también con el ruego de su difusión, lo hago en esta ocasión con el primer trabajo que hice sobre la Semana Santa de Écija, allá por el año de 1992 y que, al día de hoy, está completamente agotada.

Esta primera publicación, cuyos beneficios por su venta y distribución, doné a las obras sociales de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de los Dolores, fue el inicio de una trilogía, porque en años posteriores y bajo el título de *Ayer y hoy de las Hermandades y Cofradías ecijanas* (año 2002) y la titulada *Écija, la Pasión según los Evangelios* (donada a la asociación *La Raíz* en el año 2008), sólo pretendía dar a conocer, un poco más, la historia de las hermandades astigitanas, si bien, además de los datos históricos y biográficos de las mismas, contenía una serie de fotografías y sentimientos plasmados al papel, que quise compartir, tanto con todo el que se sintiera atraído por dicho fervor cofrade o aquel otro que pudiera ver y sentir la Semana Santa desde otro punto de vista.

Primando iguales sentimientos en la actualidad, es lo que me ha llevado a esta publicación, sin dejar de reconocer que, gracias a internet, son muchas más las personas que podrán tener acceso a ello que en aquel entonces, por lo que la satisfacción de quien escribe es superior. Mi idea es completar dichas tres publicaciones; de momento ya lo he conseguido con la de mayor antigüedad, aprovechando la entrada de la Cuaresma del 2013, para dar a la luz por internet la presente publicación, Cuaresma del año 2013, que tanto para mi familia como para mí, tiene una motivación muy especial, toda vez que el autor del cartel conmemorativo de la Semana Santa de Écija 2013, ha sido nuestro hijo Ramón J. Freire Santa Cruz, lo que nos ha llenado de satisfacción, máxime a la vista de las opiniones y comentarios, tanto por su calidad y expresión, aunque sea dicho ello con amor de padre.

Sólo me queda pedirles, como en ocasiones anteriores, su difusión, para la que tienen completa libertad, pues con ello, no cabe duda, que estaremos engrandeciendo la historia de nuestra Ciudad.

*Cuaresma 2013.- Ramón Freire Gálvez.*

*DEDICATORIA:*

A todas aquellas personas que, con su espíritu cofradiero, han conseguido, no sólo mantener nuestra Semana Santa ecijana, sino que la van pregonando y difundiendo más allá de las murallas astigitanas.

*Este libro fue presentado el IV Domingo de Cuaresma de 1992, 29 de Marzo.*

# *PROLOGO*

Cuando todavía las calles de nuestro Pueblo, conservan las huellas en todo lo largo de sus itinerarios, de nuestras Cofradías de Penitencia, representadas por esas alfombras negruzcas de cera derretida sobre sus pavimentos, llega a mis manos, con el ruego de su autor para su prólogo el libro *SEMANA SANTA EN EL VALLE DEL GENIL*.

Este libro que escribe Ramón Freire Gálvez, no cabe duda que puede ser como Libro de Texto de la Semana Santa de Écija. Ramón Freire, vinculado desde su más tierna edad al mundo cofrade ecijano, ha desempeñado todos los cargos de su Junta de Gobierno hasta ver coronada su ejecutoria cofradiera con presidir la Hermandad de sus amores y ver cumplido el sueño de todo cofrade que se precie de tal de llegar a ser el Hermano Mayor de su Hermandad, ha querido Ramón, dar un nuevo ejemplo de lo que es la Semana Santa de Écija y lo que para él, como hombre de fe, especialmente representa.

Cuando el Consejo Local de Hermandades y Cofradías, decidió en 1990 encomendarle la más hermosa tarea que un cofrade puede soñar, como es la de ser Pregonero de la Semana Santa de su pueblo, no cabe duda que fue un total acierto escoger a la persona de Ramón Freire para desempeñar dicho cometido.

Entonces se puso de manifiesto, que para llevar a cabo la tarea que se le había sido encomendada de ser el Pregonero de la Semana Santa, le bastaba a Ramón transmitir todo aquello que una formación cristiana y una tradición familiar aprendida desde la cuna, como es el amor hacia las venerables Imágenes de su Hermandad, le bastaba, repito, para pronunciar la oración que abrió el pórtico a la Semana Santa de 1990.

Y como la mujer del Evangelio que tenía necesidad de comunicar a todo el mundo el gozo que tenía porque había encontrado la moneda perdida, Ramón no descansaba hasta comunicar el hallazgo que suponía haber encontrado las primitivas Reglas de su Hermandad, con la publicación de un libro en el que sale a luz pública lo que supone la *FUNDACION E HISTORIA DE LA HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SANGRE Y DE NTRA. SEÑORA DE LOS DOLORES*.

Su buen hacer de Cofrade ejemplar, no queda circunscrito a esta publicación, sino que en el fondo de su sentir, ecijano y ecijanista a un mismo tiempo, desea continuar pregonando la grandeza y la belleza, gracia y fe de la Semana Santa de su pueblo y fruto de esta pasión operante por esas tradiciones, recibidas de sus mayores y por esa fe que ha ido incrementado a lo largo de su vida joven y vigorosa, le lleva a publicar este libro al que nuestras breves líneas le sirven de prólogo o isagoge.

Y tanta es su dedicación al tema cofradiero que salta las barreras de transmitir sus pensamientos y su sentir por medio de la palabra, que le lleva a plasmar en una serie de fotografías que esmaltan el texto, con unas expresiones vivas de imágenes ecijanas, en ángulos, perspectivas y momentos que recoge con su cámara, que son auténticos poemas de nuestra Semana Mayor.

No habrá mejor compañero, bajo el brazo, testigo mudo de un caminar por calles ecijanas, en días de Semana Santa, para conocer los Misterios de la Pasión y Muerte del Redentor, que el libro de Ramón Freire Gálvez.

Es de agradecer que su autor me haya brindado la ocasión de prologar su libro, porque prologar es comulgar con las mismas ideas del texto que se trata de prologar.

Por ello, para mí para él, que estamos fundidos en los mismos moldes y con el mismo metal, ha sido verdaderamente grato acceder al ruego que en su día me trasladara.

Nuestra Semana Santa por la escasez de medios que toda publicación lleva consigo, está falta todavía de un auténtico estudio de la Semana Santa Ecijana y hoy debido al corazón y a la pluma de Ramón Freire, incitan la curiosidad al leer su texto y contemplar las fotografías de su composición, que algún día con ese acicate de su lectura y de sus imágenes, obliguen a ese lector anónimo para ver la realidad de lo que Ramón ha reflejado en su libro.

Por ello, a Ramón, mi cordial enhorabuena por haber dado cima a un deseo que tenía siempre en lo más hondo de su alma. Como Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías, mi agradecimiento por haber hecho posible que un libro que engrandece y hace patente la tradición ecijana de su Semana Santa y las bellezas de nuestras imágenes nazarenas, haya

visto la luz. La luz de nuestras Hermandades y Cofradías no deben quedar ocultas bajo el celemín de la ignorancia para todo aquél que no haya tenido la dicha de contemplarla.

Con ese deseo y ese compromiso, accedimos un día a firmar este prólogo.

JUAN A. GAMERO SORIA
Presidente del Consejo Local de HH y CC.

# *PRESENTACION*

Llevaba varios años revoleteando en mí, la idea de hacer algo por la Semana Santa de Écija, pero siempre encontraba un pretexto para dejarla en los rincones del olvido.

Carencia de recursos literarios, falta de interés en la sociedad a la que va destinada, altos costes de publicación, etc.

Pero la luz de la esperanza se encendió en mi corazón, cuando finalicé el Pregón de la Semana Santa Ecijana en 1990, o mejor dicho, cuando terminó dicha Semana Mayor.

Comprendí entonces el sentimiento que el pueblo ecijano guardaba y que mis humildes palabras, a las que sin proponérmelo se les dio gran difusión informativa, habían servido en esos momentos como llamador de dichos sentimientos, que por otra parte, eran en los que hemos sido bautizados, educados y aceptados por una mayoría, a la que lógicamente les interesará mucho más esta publicación, aunque también es posible, que a los que no comparten nuestros sentimientos, les pueda interesar desde el punto de vista artístico, cultural o de simple colección para su biblioteca.

Puse mano a la obra, recopilé durante un amplio tiempo cuantos datos estaban a mí alcance, pero ello había que ilustrarlo con imágenes preñadas de la realidad que quería trasladar al papel, decidiendo fotografiar abundantemente la Semana Santa de este hermoso pueblo, en el año de Nuestro Señor Jesucristo de 1991, para después seleccionar cuidadosamente las que mayor transmisión pudieran emitir.

En principio decidí encargar dicho trabajo fotográfico a un profesional, pero como quiera que yo no buscaba la calidad de la imagen, sino más bien el sentimiento que de la misma pudiera expresarse, tras darle muchas vueltas, las hice personalmente, sin perjuicio de comprender que pudieron ser mejores, aunque quedé contento del resultado obtenido.

Es este el momento de agradecer a mi amigo, profesional de la fotografía, Eulalio Chamorro Belmont y a su laboratorio, la ayuda profesional

prestada, tanto por el reportaje que debido a mis obligaciones del Jueves Santo, me hizo dicho día, así como a la portada realizada, que era en definitiva la que yo quería.

Ya sólo me faltaba el título, pero este vino como consecuencia de dicha portada. Mi tierra, nuestra tierra, era la portada y marco ideal. Las aguas del río Genil a su paso por Écija, serían la base sobre la que se alzarían, formando sol en amanecer, las torres astigitanas, como varales que soportan el palio de Nuestra Virgen del Valle, al tiempo que el escudo de nuestra Muy Noble y Leal Ciudad, quedase grabado en dicha portada, como puerta de entrada al valle del Valle. No la vi mal, el título había venido solo: *SEMANA SANTA EN EL VALLE DEL GENIL-Écija 1992*. Hasta el año quedaba bien, pues no podía olvidarme que Sevilla, capital de nuestra provincia, sería la sede de la Exposición Universal. Por un momento podría ser, mi humilde obra, una pequeña aportación a dicho acontecimiento.

Estaba terminado, sin dejar de reconocer –insisto en ello-, mis limitaciones literarias, que he intentado suplir por la voluntad y el amor a mi tierra y su Semana Santa, pretendiendo con ello cubrir un hueco que para mí llevaba mucho tiempo (muchísimo diría yo) sin rellenar en la historia de Écija, en la que no cabe duda, tierra mariana y cristiana por los siglos de los siglos, la Semana Santa, ha sido pilar importante desde finales del siglo XVI a nuestros días y seguirá siéndolo.

Tras el prólogo del Presidente del Consejo de Hermandades y Cofradías, mi querido D. Juan Antonio Gamero Soria, a quien ofreciéndole el mismo he querido simbolizar un pequeño homenaje en su persona, dado que ha sido el mismo, impulsor decisivo en la marcha de dicho estamento; a modo de introducción realizo un canto a nuestras madres, individualizándolo en la patrona del Valle, Nuestra Madre.

Le sigue un pequeño comentario, más bien un pensamiento en voz alta, sobre la importancia de la Semana Santa en este rincón de Andalucía. Después iremos, día a día, Hermandad por Hermandad, recorriendo calles y plazas. Desde las palmas y olivo del Domingo de Ramos hasta la alegría y el gozo del Domingo de la Resurrección.

Al propio tiempo, he querido aprovechar esta publicación, para aportar los datos históricos que posee cada una de las Hermandades y Cofradías de

Écija, respecto a su fundación, Titulares, bienes, enseres, etc., agradeciéndole las atenciones que las distintas Juntas de Gobierno han tenido al colaborar en dichos apuntes. Con dicho apartado, solo intento que perdure la historia que todas y cada una poseen.

Y termino con un capítulo que he creído conveniente titular *PERFILES COFRADIEROS*, recogiendo en el mismo, anécdotas fotográficas que ocurren a lo largo de toda la Semana Santa, con mayor hincapié en el mundo de los niños, pues pienso que al igual que fuimos educados en dicha fe y sentimiento cristiano-cofradiero, nosotros seguiremos haciendo lo mismo con las generaciones venideras y tengan la seguridad de que cuando dichos niños sean mayores, lo harán mejor que todos nosotros, aunque en algo siempre estaremos igualados, la fe y devoción, en un Cristo y una Virgen determinada.

Han sido muchas horas recopilando textos y seleccionándolos, saetas, cantos populares, vivencias personales, expresiones del pueblo en voz alta, lectura y apuntamientos de otras publicaciones, expresando por todo ello mi agradecimiento a cuanto llegó a mis pobres manos, sin perjuicio de hacer cita obligada sobre la bibliografía aportada o consultada.

# Primera Parte

# *La Virgen María en la Semana Santa*

# *La Virgen María en la Semana Santa*

Comienzo mi publicación, con un pequeño homenaje a la Virgen María, como Madre de Jesucristo, a la que veremos en Lágrimas y Caridad, Dolor con Esperanza, Amargura y Piedad, Fe en su Soledad para finalizar en Alegría por las calles de nuestra Semana Santa Ecijana.

Sólo desde la óptica del sacrificio y del amor, entiendo la misión de la Santísima Virgen en la tierra, nuestra tierra, mariana por excelencia, pero cuando llega Semana Santa, muy a pesar de algunos y me encuentro entre ellos, nuestra Santísima Virgen ocupa un segundo lugar, no ya de situación en el orden de las Cofradías, sino en el corazón de muchos cofrades.

Como decía antes, sólo por el sacrificio y el amor de una madre se puede entender que todos los honores se los lleve su Hijo. Es fácil ver en nuestros desfiles procesionales, al máximo de nazarenos delante de los pasos de Cristo y muy pocos en los pasos de María.

Yo les voy a contar un pequeño secreto. He sido costalero de mi Cristo y de mi Virgen, reconociendo que son distintas las emociones. Pero no sería capaz de explicarlas, porque necesitaría el rodaje de una película en el interior de mi alma, para ver la intensidad de dichas sensaciones emocionales.

He sentido las voces del capaz: *Al cielo con Ella* y con Ella me quedo. Es la máxima expresión del sentimiento, lo más arriba que uno puede quiere poner a su Madre.

*Que dolor más hermoso sentir en el cuello de la trabajadera de tu trono, Madre, Reina Celestial. Cierro los ojos y ve que me estás cobijando, que me estás arropando, que mis gotas de sudor son lágrimas del llanto que derramas por tu Hijo que está sufriendo.*

Esa es la única explicación, por más que busco, que encuentro a su soledad por parte de los cofrades. Es todo sacrificio, abnegación, resignación, da la vida por su Hijo, sintiéndose feliz, no necesita más, le sobra todo, solo quiere lo mejor para El.

Como tu madre y la mía, auténtico sentido cristiano, el de una madre que no tiene horas para descansar, que es la primera en levantarse y la última en acostarse, que no come para que sus hijos coman, la que solo queda tranquila cuando todos los suyos se encuentran bajo el techo del hogar familiar. Esa madre que no vive, pensando dónde podrá estar aquel o este hijo que aún no ha regresado a casa, aquella que está preocupada por los problemas de todos y cada uno de sus hijos, tenga muchos o pocos, casados o solteros, sin que pida nunca cada a cambio, pero como la Virgen María, siempre dispuesta a darlo todo, incluso la vida por sus hijos. Eso es cristianismo; observen a cualquier madre y veremos que ella es incapaz de permitir que a un hijo lo internen en un asilo o residencia, dando su vida por evitarlo, pero que cruel es la vida cuando permite que sea tan fácil lo contrario.

Y todo ello lo traslado a los albores de nuestra era, cuando vemos que hubo una primera Madre que lloró y dio a su Hijo, por hacerle un favor al mundo, para redimirlo de los pecados que hoy día vuelven a ser tan frecuentes.

Estarán conmigo que tuvo que ser dificilísimo presenciar la Pasión y Muerte de su único Hijo, y sólo María pudo superarlo con amor, comprensión, dolor, humildad, caridad, misericordia, piedad, fe, esperanza, bondad y ternura.

Y este pequeño homenaje a la Madre de Jesucristo, extensivo para tu madre y la vía, quiero personificarlo en la Madre de todos los ecijanos, a los que nunca olvida, vivamos o no en esta bendita tierra. Ella que siempre nos acompaña, que nunca nos abandona, la que como fiel Madre permanece alerta a nuestras peticiones, la que seca nuestras lágrimas, a la que acudimos y siempre encontramos, la que decir Écija es decir Valle, la que decir Valle es decir Écija, patrona nuestra, todo amor de una Madre para con su pueblo y de su pueblo para su Madre.

*Santísima Virgen del Valle, Madre de mi pueblo, sin ti no somos nadie, porque necesitamos tu consuelo, como Madre de Écija, como Madre de toreros y, como Madre, te quiero*, canta el pueblo con más sabiduría que nadie.

# Segunda Parte

# *Ocurrirá en el Valle*

# *Ocurrirá en el Valle*

Un año más, Écija se lanzará a las calles de día y de noche. Nuestra hermosa Ciudad se va a convertir en testigo de fervor hacia sus Cristos y sus Vírgenes.

Aquel o este rincón va a ser el lugar idóneo para presenciar la salida, desfile y entrada de todas las Cofradías. Aquel o este balcón será desde el que un saetero corte la noche primaveral con su quejío, haciendo de su canto un rezo, una petición. Se hará silencio en el silencio de la noche, en el que solo sentiremos la voz ronca del capataz y el paso firme y acompasado de sus costaleros.

El cielo azul de Medina Alcotón, será el mejor techo de palio de Nuestra Madre, en cualquier advocación. Las orgullosas torres los mejores y más rectos varales de sus pasos. Las antiguas calles gremiales, testigos del fervor cristiano. Y todo ello, parte integrante del mayor acontecimiento que, nosotros los bautizados en la fe de Cristo, podemos rememorar.

Viviremos la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, junto al color verde de los olivos de Judea que pueblan nuestra comarca, revitalizando la fe y creencias de este hermoso pueblo milenario, donde familiares enteras vivimos por y para la Semana Santa, donde hacemos este o aquel Cristo nuestro, esta o aquella Virgen nuestra, que, en definitiva, expresa la fe que a Ellos les tenemos.

Rezaremos y lloraremos desde Santa María al Puente, desde Santiago a San Gil, desde la Victoria a Colón, desde Santa Cruz a San Juan, desde la Merced al Carmen y desde Santa Bárbara al Valle. Quizás convenga recordar en este momento, que no hemos sido nosotros los descubridores de dicho acontecimiento, sino continuadores de algo que se instituyó hace muchos siglos, debiendo sentirnos orgullosos de ello. No pretende con este comentario, entrar en reprensiones ni llamadas de atención, a sector ni personas algunas, porque como decía Jesucristo: "… el que esté libre de pecados que tire la primera piedra…" No es reprender lo que hay que hacer, sino intentar llevar al camino que nos enseñaron a aquellos que lo abandonaron por una u otra causa.

El siglo XXI será clave en la vida de las Hermandades y Cofradías, como ha dicho en varias ocasiones Su Santidad el Papa Juan Pablo II. Hoy día, cuando las asignaturas de Religión no son obligatorias en los colegios, cuando existe mucha menos vocación sacerdotal, cuando vemos alteradas las fiestas religiosas por adecuaciones de calendarios laborales, son las Hermandades y Cofradías, misioneras de este mundo, que se dice evangelizado, al que se le está olvidando el tacto con Dios y su Madre Santísima, pero no les quepa duda, siempre serán a los que hay que seguir.

Por ello quiero animales, invitándoles a seguir el camino de la Cruz, sin desaliento, despacio y con paso firme, porque en el mundo cristiano, todos tenemos sitio, compartiendo y no disputando, dialogando y no exigiendo, dando sin esperar nada a cambio, como muestra inequívoca de seguir las enseñanzas del que murió por nosotros.

# Tercera Parte

# *Semana Santa en el Valle del Genil.*

# Mañana
# del
# Domingo de Ramos

*Entre palmas y olivos…*

*Niños de alma blanca/ con palmas en las manos/ abrir la Semana Santa/ en mi pueblo ecijano.*

*Nuestro Padre Jesús en su entrada a Jerusalén, a su paso por el "Salón"*

## *Mañana del Domingo de Ramos*

La esperanza del futuro viene marcada por el triunfo de la mañana en el Domingo de Ramos, donde, tras una noche de nervios e impaciencia de los jóvenes cofrades, abre la Semana Sana con la Entrada de Jesús en Jerusalén. Cofradía en la que todos hemos sido parte activa un día u otro y que es recuerdo constante de aquel Colegio Salesiano del Carmen.

*Niños de alma blanca, con palmas en las manos, abren la Semana Santa en mi pueblo ecijano…*

Aparece Jesús subido a un asno, en olor de multitud, multitud que, agitando palmas y ramas de olivo, le aclaman, como el Mesías prometido, cuando incomprensiblemente, ese mismo pueblo que lo vitorea, después pide su muerte.

Pero esa expresión de humildad y sencillez que desprende Jesús al entrar en Jerusalén, sobre un equino de mínima categoría, olvidando su estirpe y reinado, alcanza sublime misericordia cuando con su sacrificio, consigue salvar al pueblo que le condenó a muerte y al previamente había perdonado.

Doce campanadas en el reloj de la Casa Consistorial, anuncian la salida procesional de la popular Borriquita, doce campanadas de ilusión, como el mejor estreno de cada domingo de Ramos, porque basta sólo mirar a los ojos de los pequeños nazarenos para ver que todos desprenden sentimientos de fe cristiana.

Impresiona la composición que ofrece el conjunto histórico del Salón, donde las palmeras quisieran desprender lágrimas de alegría al paso del Mesías, al tiempo que dejándose mecer por el viento, hacen un cántico celestial al enviado del Padre, enmarcando todo ello a esa procesión juvenil, escuela de auténticos cofrades.

*…Cofrades del mañana que con la borriquita vais, gritar al Mesías Hosanna. El es Cristo que estrenáis, seguirle siempre como verdad del mundo, es su Sangre nuestra Fe y su Cruz nuestro escudo…*

El paso de la Borriquita en la Plaza de Santa María.

Sobre Jesús, la Madre de Écija, la Virgen del Valle.

# *Reseña histórica*

## *Ilustre y fervorosa Hermandad de Jesús en Jerusalén*

La Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su Entrada en Jerusalén, de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Lágrimas, se ubica en la Parroquia de Santa María Nuestra Señora.

La citada imagen fue obra del escultor sevillano, contemporáneo, Luis Álvarez Duarte, en el año de 1974.

El paso sobre el que procesiona, realizado con una canastilla de madera y plata cincelada, obra de los orfebres sevillanos, Hijos de Don Juan Fernández, en el año de 1984.

Los nazarenos de la hermandad, visten túnica negra con capillo y capa blanca.

# Tarde
# del
# Domingo de Ramos

*Lágrimas por Cautivo Bendito…*

# *Tarde del Domingo de Ramos*

La tarde del Domingo de Ramos en Écija, es el contraste a la alegría juvenil en que ha transcurrido la mañana. El silencio impone respecto, cuando hace su salida Nuestro Padre Jesús Cautivo a la plaza de Santa María.

*Quiero que se levante el viento Señor, para que tus dolores alivien y que mi mirada sea cuchillo que tus cuerdas corte.*

Culpable sin cometer delito alguno te declaramos, quedándote Señor Cautivo de nuestros pecados, pero ello no te importa. Tú, sigues perdonando al pueblo que te contempla con tu mirada dulce. Y el pueblo llora a tu paso, comprendiendo que la vida es algo más importante que lo que hacemos normalmente. Ese pueblo que tras tu paso te acompaña en el cautiverio, rezando oraciones, pidiendo piedad, piedad que contigo no tuvieron Cautivo Bendito.

Y cuando has pasado, olvidamos tu Cautiverio, sin valor el sacrificio de tu vida, comprendiendo en ese instante Señor, cuando sigue tu mirada grabada en mis ojos, lo poco que te damos a cambio de lo mucho que nos das a diario.

*Me miraste Señor en la calle Conde, cuando la noche se hace presencia y llega el olor a azahar. En ese instante quedé cautivo de tu sacrificio, hice mío el profundo dolor de tu rostro entristecido, maniatado, entregándote con razón a las que no la tenían, sin salvarte pudiendo haberlo hecho, quedándote preso en la cárcel de nuestros pecados.*

Y tras de Ti, Hijo Cautivo, Nuestra Señora de las Lágrimas, donde la gubia del escultor dejó patente el llanto de una madre, reflejo de su dolor, con lágrimas misericordiosas, derramadas armoniosamente, consciente del destino fijado por Dios Padre.

*Écija entera te adora, caen lágrimas de tu manto y contigo llora…*

Lágrimas que son luceros caminantes sobre la noche en las calles ecijanas, pero Ella, con su majestad, aún viendo a su Hijo maniatado, solo y abandonado por todos, llena el espacio vacío y nos hace comprender situaciones por las que atraviesa nuestro mundo, de guerras y crueldades, donde la palabra amor brilla por su ausencia, viendo a madres, como Tu, en llanto vivo, derramando lágrimas que intentan sostener la vida de tu Hijo, dejándote los ojos como desierto, sin consuelo que te sosiegue. Lágrimas encadenadas al cautiverio de tu Hijo, para que toda Écija comprenda ese amor maternal al que aludía en mi canto a la Virgen María. De pronto, uniéndose a la noche, rompiendo esta como lamento de amor, abriendo el corazón de par en par, de un balcón sale el quejío del saetero cantándole:

*…No llores Madre mía, que no puedo resistirlo, yo también soy madre y sé lo que es dolor de hijo…*

*Atado lo llevan preso/ante los jueces supremos/para que diga las verdades/y lo acusen sin proceso.*

*Ante amargo llanto/Écija entera te adora, caen lágrimas de tu manto/ y contigo llora.*

## *Reseña histórica*

## *Ilustre y fervorosa Hermandad de Nuestro Padre Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Lágrimas.*

Se funda esta Hermandad en el año de 1955, por el cura párroco de la Parroquia de Santa María, donde se ubica, D. Francisco Domínguez Fernández y el Presbítero Don Rafael Rodríguez Remesal, junto con D. Francisco Morales Martínez Fortún y D. Antonio Morales Martín, así como toros hermanos devotos de Jesús Cautivo.

La imagen de Nuestro Padre Jesús Cautivo, es obra del escultor ecijano D. Guillermo González, realizada en el año de 1947.

La imagen de Nuestra Señora de las Lágrimas, data del siglo XVIII, desconociéndose su autor, siendo restaurada el año de 1968 por D. Joaquín Ojeda Osuna y D. Ricardo Comas Facundo. Datan las primeras reglas de esta Hermandad del año de 1956, siendo aprobadas el día 13 de Abril del citado

año. El paso donde procesiona la imagen de Nuestro Padre Jesús Cautivo, fue realizado en el año 1962 por el tallista ecijano D. Guillermo Riego Vargas.

En 1971, se realizan los cuatro candelabros en madera y dorados por el sevillano D. Antonio Martín Fernández. En 1973, idéntico tallista y dorador, el frontal del paso y cinco cartelas, así como dos candelabros. En 1976 se completa el dorado del paso, realizado por el ecijano D. José Luis Asencio Muñoz.

La túnica que viste Nuestro Padre Jesús Cautivo se confeccionó con bordados del siglo XVIII, por el ecijano D. Joaquín Ojeda Osuna.

El paso en que procesiona Nuestra Señora de las Lágrimas, se ilumina con juego de candelería y dos candelabros de cola, de donde salen doce luces en cada uno, realizados en plata cincelada, por los orfebres sevillanos Hijos de D. Juan Fernández, año 1971.

En 1973, idénticos artesanos, realizan respiraderos de plata cincelada. En 1974, los mismos orfebres, llevan a cabo la realización en plata cincelada de doce varales que soportan el techo de palio, finalizando sus trabajos en 1976, con la realización de una peana igualmente en plata cincelada. Las ocho jarras de plata cincelada se realizan en 1980, por los talleres sevillanos de Villarreal.

Todo el bordado de bambalinas, delantera, trasera y techo de palio fue obra del ecijano D. José Luis Asencio Muñoz.

Los nazarenos de la hermandad, visten túnica negra con capillo y capa blanca.

# Lunes Santo

*Yedra enredada con Caridad…*

# *Lunes Santo*

La tarde del Lunes Santo, contemplamos la vivencia de un barrio humilde y pobre, que vibra como ninguno con su Cristo de la yedra y Virgen de la Caridad, al tiempo que una suave brisa del río Genil, se une a la grandiosidad de dicha salida procesional.

Por nuestro pensamiento corre el deseo de ser río, quedarse en el puente, como agua estancada, como agua adormecida, para estar más cerca de Ti, Cristo de la Yedra, a la hora de la salida.

Al mirar hacia arriba, intentando ver sobre la espesa multitud, el cuerpo crucificado de Cristo entre la Yedra trepadora que sube por la Cruz… *Veo anidando en la torre alta cigüeñas, morando en la espadaña, tocando las campanas, para decirle a Écija la llana, que el Cristo de la Yedra y la Caridad, salen de Santa Ana…*

Cofrades al puente, es el grito cristiano para el Lunes Santo en Écija. Tras una pequeña puerta, estrecha y corta, la imagen de Cristo crucificado, enredándonos a todos en su rostro caído, haciendo honor a su nombre, Yedra, planta trepadora, pidiéndole nos sirva de escalera para poder sentarnos el mañana junto al Padre.

Y el barrio se transforma. La Virgen de la Caridad está saliendo. Caridad, palabra que suma todas las virtudes, metal sin sonido como la llamaba San Pablo, cuando no es caridad verdadera. Su pueblo sale a vivirla y tenemos que entenderlos.

Su esperanza en Ella depositan, es el reflejo de todo un año, duro en el trabajo cuando lo hay; habitantes del puente que le gritan, que le llaman, que le rezan llorando.

*Caridad, madre nuestra, acuérdate de nuestros hijos, no los abandones, para que sigan viéndote a nuestra vera…*

Hasta el Genil, a su paso por el puente se detiene, estremecido por el llanto de esas mujeres humildes que, al paso de la Virgen de la Caridad, le cogen el manto, convirtiéndose el río en testigo de favores que piden rezando, porque saben que Ella no las olvidará ante su Hijo crucificado, haciendo honor a su nombre.

*Caridad, Virgen Madre mía, la de los ojos grandes y la que más amor repartía…*

Yedra. Cristo y Caridad, unidos al amor de sus gentes, que no entienden de normas ni reglas, sólo entienden el tenerles muy cerca, habiéndoles parecido siglos el tiempo que estuvieron ausentes de su iglesia, llorando en verdes lágrimas sobre las piedras, cuando de nuevo los contemplan entrando al puente que les espera.

*Si yo fuera río/ me quedaría en el puente/ con el Cristo de la Yedra/ como agua adormecida/ para estar más cerca de Él/ a la hora de la salida.*

## *Reseña histórica*

## *Fervorosa Hermandad del Santísimo Cristo de la Yedra y Nuestra Señora de la Caridad.*

Fundada dicha Hermandad en el popular barrio del puente en el año de 1959; se ubica en el que fuere Convento de los Franciscanos de la Orden Tercera, hoy Iglesia de Santa Ana. El año de 1960 realiza su primera estación procesional en la tarde del Lunes Santo, haciéndolo sólo con el Santísimo Cristo de la Yedra, imagen esta atribuida a la escuela de Martínez Montañés, que data del siglo XVII, siendo restaurada por el imaginero sevillano D. Francisco Buiza.

Dicho imaginero, el año de 1963 realizó la talla de la Virgen de la Caridad. En el siglo XVII, se ubica en dicha iglesia de Santa Ana una hermandad denominada del Santo Angel, según consta de documentos encontrados en los archivos del Ayuntamiento de Écija.

El paso de Cristo, tallado y dorado es de estilo barroco, con candelabros de guardabrisas. El paso de la Virgen, con palio y manto bordados en tisú de plata, cuyo diseño fue obra del ecijano Don José Luis Asencio, sobre terciopelo verde.

Los nazarenos de dicha hermandad, visten túnicas y capillos verdes, con capas blancas.

# Martes Santo

*Expiración en Dolor…*

# *Martes Santo*

*No quiero aglomeraciones, hacía atrás…* Retumba en mi corazón una fuerte voz, cuando veo salir al Cristo de la Expiración en la tarde del Martes Santo.

Sus ojos marcan la hora final, apagados, desprendiendo el dolor previo a la muerte, agonizando, expirando, mostrándose al pueblo que se agolpa a las puertas de la Parroquia de Santiago, en el realismo de la vida que se acaba.

Debió ser la obra maestra de Pedro Roldán y el pueblo cristiano que lo venera, deja de respirar, para que el aire perfumado que brota de los jardines cercanos en primavera, prolongue la vida de Cristo en Expiración, porque de su tragedia hace la suya, queriendo convertirse en aliento que le haga seguir con vida. Cristo desde su Cruz, va recorriendo la noche estrellada por las calles ecijanas y cuando llega al arco de Santa María, la luna parece acercarse dándole vida, pronunciando en el silencio de esa noche, que nos perdona una vez más, al tiempo que nos muestra la Cruz de la vida, vida que nosotros no sabemos llevar, jugando alegremente con la de los demás, sumergiéndonos en la oscuridad del abismo que provoca la falta de fe, de amor, de caridad, de comprensión, recordando todo ello Cristo con el sacrificio de su muerte, pasando como redentor moribundo en la Cruz, expirando por los pecados del mundo.

Y junto a El, inmersa en la angustia del dolor que le brota del corazón, Nuestra Señora de los Dolores, descubierta para que todos la puedan admirar, haciendo de su dolor nuestro dolor, logrando con su paso, que la Virgen camine por las calles ecijanas con esa gracia y duende oculto que tienen nuestras cosas más queridas

*…Sobre el pedestal de tu trono, que bien vas Virgen de los Dolores, dando a tu Hijo alientos consoladores…*

Todos presenciando su procesión dolorosa, sabiendo lo que es el amor de una Madre en ese trance de la vida por el que su Hijo expira.

Es Ella la primera de las vírgenes ecijanas que, bajo la advocación de los Dolores, nos vamos a encontrar en la Semana Santa, dejando claro el dolor de una Madre, dando amor por el que nada pide, dándolo por entero, como el labrador de la viña busca el vino verdadero.

El patio de la Parroquia de Santiago, el mejor cuadro para tan bella Señora, en la tarde del Martes Santo.

*En el Martes Santo vas pasando/como Redentor moribundo/expirando en la Cruz/ por los pecados del mundo.*

*Del aire, la primavera/ y de las flores, amor/ que se respira por fuera/ cuando pasa por mi vera/ la rosa de este dolor.*

## *Reseña histórica*

## *Hermandad y Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de Expiración y Nuestra Señora de los Dolores.*

Ubicada en la Parroquia de Santiago, data dicha Hermandad del año de 1758, denominada Hermandad de Penitencia de la Expiración, cuyo único titular era el Crucificado de dicho nombre.

En el año de 1842, aumentan los titulares al número de tres, fecha en la que se conocía a la Hermandad como la de Nuestra Señora de los Dolores, uniéndose al Crucificado y a la Virgen de los Dolores, el Santísimo Cristo de las Misericordias.

A finales del siglo XIX o primeros del XX, se denominó la Hermandad tal como queda reflejado al principio de esta breve reseña histórica. Su titular, el Santísimo Cristo de la Expiración, data de 1680, llegando a Écija el 29 de Marzo, haciendo estación en la Ermita de Nuestra Señora del Camino, debido

a la fuerte tormenta que se desencadenó, la cual palió al mismo tiempo, la grave sequía que padecía la comarca ecijana. Desde dicha ermita, se trasladó a la Parroquia de Santiago. Dicha imagen es obra del escultor sevillano Pedro Roldán, en el siglo XVII.

La imagen de Nuestra Señora de los Dolores, atribuida a un discípulo de La Roldana, que la realizó en Sevilla, llega a Écija en el año de 1713, el 18 de Noviembre, aunque los datos sobre su autor no han sido localizados.

El Santísimo Cristo de la Expiración procesiona en paso realizado en madera de cedro real, cartelas del Vía Crucis policromadas y respiraderos en terciopelo rojo bordado con tisú de oro; todo ello en base al boceto que en el año de 1965 realizó José Belmonte Caro. Hasta el año de 1972, desde 1966, estuvieron procesionando en el mismo paso el Cristo y la Virgen de los Dolores. En 1973, la Virgen de los Dolores comienza a procesionar en paso fabricado en pino de Flandes, la peana tallada y de mansonia los respiraderos, estos con plaquetas de metal plateado al igual que la candelería, de acuerdo todo ello con el proyecto básico que realizó Don Antonio Martín Fernández en el año de 1972.

Su estilo es típico ecijano, luciendo un manto bordado y diseñado por el ecijano D. Joaquín Ojeda Osuna, que lo estrenó el año de 1989.

Túnicas y capas blancas, con capillos rojos, para los nazarenos del paso de Cristo y capillos morados en los nazarenos del paso de Virgen.

# Miércoles Santo

*Y Écija entera acude a Él…*

# *Miércoles Santo*

Todos los ecijanos, como fieles peregrinos, acudimos a la cita. Viernes tras viernes, por la calle San Antonio hasta San Gil. Una vez allí, rezamos, pedimos a Él, que nos da el vivir, permitiéndonos seguir aquí.

Rezamos las oraciones y nos despedimos subiendo al camarín. Allí tiembla el alma al vernos junto a ti, reconociéndote como Dios verdadero que venera un pueblo entero, pueblo que el Miércoles Santo te pide con amor ocupar tu madero, compartir tu dolor Cristo de la Salud y ser tu compañero.

Y Écija entera, en dicho Miércoles Santo acude a Él. Después del rosario que cada viernes de la semana sube al imaginario Calvario, enclave del Altozano, atalaya privilegiada, donde el Padre lo situó para que el manto de sus milagros se extienda sobre la llanura de nuestro pueblo. No nos podemos concretar a un barrio, no podemos en este caso buscar un rincón determinado, es algo más serio, más profundo, mucho más hondo, lo que hace comprender esa penitencia y sacrificio de todo un pueblo hacia su Cristo de la Salud.

Cuando llega el Miércoles Santo, se oye preguntar: ¿Dónde viene el Cristo de San Gil? Todavía está lejos, lleva mucha cera este año, es la contestación a dicha pregunta anual.

Hay que vivirlo como lo vive Écija; un pueblo que aparenta en algunos momentos vivir de espaldas a las creencias cristianas, cuando llega dicho día, acude fielmente, para agradecer unos, para pedir otros, al encuentro con el Cristo de Écija.

Cae la noche por la calle San Antonio abajo, esa calle donde la alpargata del costalero aprieta firme contra las piedras, sujetando con el alma el hermoso paso de la Cruz del Rey, desde la que, con sus brazos extendidos, abarca a ese fervoroso pueblo que le espera y acompaña.

Antes, como prólogo del que vendrá, aparece Cristo coronado de espinas, reflejo fiel del martirio sufrido, haciendo sentir escalofríos a los que presencian su martirio, y, ante el dolor, brota de los corazones un quejío de compasión:

*Quiero ser golondrina Señor, caer sobre Ti en torrente y arrancar las espinas de tu frente…*

Este, aquel o el de más allá, mueven los labios en larga oración hacia Ti, Cristo de la Salud, El que a todos da agua del manantial redentor para la vida.

Y cuando pasas junto a aquella, que esperó contra esperanza, siente un algo que mitiga su dolor de enfermedad, que le anima a seguirte y rompe en llanto, porque ha notado tu presencia dentro de su vida, al tiempo que, una y otra vez, salen desde los balcones saetas con sentimientos que siembran semillas de fe y esperanza.

Como esa esperanza que lleva su Madre, que va tras la Cruz del Cristo de la Salud, con el corazón destrozado por ese puñal clavado, de donde mana sangre perfumada de perdón al pueblo que condenó a su Hijo, donde la noche alumbrada de luna, no es noche en el Picadero, porque Tu, Madre de los humildes y pobres, eres la luz que les alumbras en las horas difíciles, venerándote y adorándote como Virgen de los Dolores.

A su paso le gritan: *…eres una rosa Virgen dolorosa…*

En silencio, al pie del Calvario, ofreciendo su pena amorosa, intercediendo ante su Hijo del pecador que le olvidó, pero

que volvió a acudir cuando su salud se resquebrajó, pidiéndole Ella a su hijo le de el perdón, sin reprocharle su ausencia y sin negarle su don.

Ella es caritativa y buena, llena de dulzura y amor, al tiempo que pasea por Écija sola con su pena, sola con su dolor.

*Eres maravilla humana Señor/eres el Dios verdadero/al que venera con pasión y amor/un pueblo entero/esperando detrás de la reja/que nos salves Cristo de la Salud/de esa enfermedad incurable/que padecemos sin tu Cruz.*

*La brisa del altozano/ ha remolinao las rosas/ pa bordarlas en el manto/ de esta Virgen dolorosa.*

## *Reseña histórica*

# *Real Archicofradía de Nazarenos de la Coronación de Espinas de Nuestro Señor Jesucristo, San Marcos, San Roque, Santísimo Cristo de la Salud y Nuestra Señora de los Dolores.*

Documentos encontrados en el archivo municipal del Ayuntamiento de Écija, hace referencia a que en 2 de Diciembre de 1521, Don Gonzalo Martín Caballero, entregó la suma de 260 maravedíes al mayordomo de la Cofradía que existe en la Iglesia del Alcázar, collación de San Gil.

Esta primitiva Archicofradía, con el título de la Coronación de Espinas de Nuestro Señor Jesucristo y San Marcos, fue establecida en la parroquia de San Gil Abad de Écija, donde sigue ubicada, por Don Alonso Fajardo de Villalobos, Provisor sede vacante de la Santa Iglesia de Sevilla, siendo imposible leer la fecha de las reglas primitivas de la Hermandad, ya que el

papel se encuentra horadado. En este mismo libro de reglas, se nos indica que el fundador de esta cofradía fue el clérigo Don Cristóbal Merino.

En cabildo celebrado por la hermandad se acordó solicitar del señor provisor la aprobación de dos nuevos capítulos de la regla en los que la Cofradía se comprometió a dar culto a San Roque. Esta reforma fue confirmada el día 24 de Marzo de 1563 por el licenciado Iñigo de Leciñana, Provisor General del Arzobispo de Sevilla Don Rodrigo de Castro.

En cabildo de 25 de septiembre de 1581, la Hermandad se obliga a fomentar la devoción y culto hacia el Santísimo Cristo de la Salud, si bien la sagrada imagen no la adquiere dicha hermandad hasta el 10 de Julio de 1614, fecha en la que, ante Diego de Morales, se otorga escritura pública por orden del señor Provisor General de Sevilla.

En 4 de abril de 1589, por escritura otorgada ante el Escribano Público Don Fernando de Silva, adquiere en propiedad la capilla en que se daba culto a sus titulares. Por escritura de 1594 se acordó con el clero parroquial que esta capilla estuviera en el Sagrario del templo. En el año de 1722 se acuerda ampliar la capilla de la hermandad, para ello se otorgan poderes ante el Escribano Don José Lucas de Guzmán Coronado, al cura párroco de San Gil Don Pablo de Guzmán y al Hermano Mayor Don Antonio Mateo Fajardo, para que, en nombre de la Hermandad, comprasen los terrenos necesarios para ello. Hechas las necesarias gestiones ante el señor Provisor General de Sevilla, se compraron a la parroquia los terrenos colindantes con la capilla, que eran contiguos a la casa que la Hermandad tenía construida desde 1720, para guardar sus pasos, sita en la calle Rojas, otorgándose escritura ante el mencionado señor de Guzmán Coronado.

La obra se realiza y sufraga con las limosnas recaudadas por los hermanos que se organizaron en tres comisiones. La primera se encarga de la recaudación de fondos, pidiendo por las calles, visitando a los pudientes e incluso organizando corridas de toros en la Plaza Mayor, como consta en los archivos municipales de esta ciudad. La segunda, estaba encargada de recoger las limosnas en especies, trigo, cebada, los que posteriormente eran vendidos. La tercera, estaba formada por los hermanos que colaboraban realizando trabajos de albañilería.

En 1727 se tenía comprada toda la madera, pero hasta el año de 1730 no se terminó de tejar. Por falta de recursos, las obras no se concluyen hasta el año 1762, fecha en que, con toda solemnidad, fueron colocados los titulares en los altares que tiene actualmente al culto. En 1778 se finalizó el camarín del Santísimo Cristo de la Salud.

Dicha capilla es un pequeño templo, dentro de la misma iglesia de San Gil, formada por una sola nave con crucero latino y arquitectura ornamental, siendo digna expresión del más fino estilo barroco ecijano.

En cabildo general celebrado en enero de 1702 se dio a conocer la aceptación que hacía el Mayordomo Mayor de Palacio, en nombre de Su Majestad el Rey Don Felipe V, del cargo que se le había ofrecido de Hermano Mayor Honorario Perpetuo, con derecho a sucesión, lo cual fue acogido con gran júbilo por todos los hermanos asistentes, *por el grande esplendor que ello dará a la nuestra cofradía por siempre*.

Por Real Orden de Felipe V, el Cabildo Municipal por voto, acordó celebrar la festividad de San Marcos, titular de la Hermandad, para conmemorar la batalla de Almansa, ocurrida el 25 de marzo de 1707, festividad de San Marcos.

Desde su fundación y hasta 1888, la procesión se desarrollaba en la noche del Lunes Santo. En 1889 y por motivo de la desaparición de las cofradías del Martes y Miércoles Santo, pasó al Viernes y, a partir de 1891, se decidió salir el Miércoles Santo.

En 25 de febrero de 1928 se aprobaron nuevas reglas de la hermandad, por el Vicario General del Arzobispado. En ellas se reforma la manera de portar los pasos, prohibiéndose llevarlos por fuera como había sido costumbre.

En 1943 se decide ponerle palio al paso de Nuestra Señora de los Dolores. A partir de 1968, se renuevan todos los enseres procesionales de la Hermandad, culminándose en la actualidad con la realización del paso de la Coronación de Espinas.

La imagen de la Coronación de Espinas, en su origen, era un ecce-homo, que fue entregado en 1864 a la Hermandad a cambio de la antigua imagen de la Coronación, realizada por Santiago Blaglietto en 1853, para que,

haciéndole las piernas sirviera para la Cofradía. Esta reforma la realizó en Écija Don Antonio Alva, que también hizo las esculturas de los dos romanos que han ido acompañando tradicionalmente al Cristo de la Coronación. El paso está actualmente en fase de realización en los talleres sevillanos de Antonio Díaz, lleva en sus esquinas cuatro imágenes de los Evangelistas, obras de Antonio Castillo Lastrucci.

La imagen del Santísimo Cristo de la Salud es de autor anónimo, del siglo XVI, estilo renacentista, con influencias del gótico. Procesiona en paso de estilo neobarroco tallado por Don Antonio Martín, la orfebrería en plata es de los talleres de Don Antonio Díaz Roncero, de Córdoba; los faroles son de Manuel de los Ríos.

Nuestra Señora de los Dolores es también de autor anónimo, siglo XVII. Procesiona en paso de palio, con orfebrería obra de Juan Fernández; corona de Manuel de los Ríos en Sevilla; manto bordado en oro por las hermanas Antúnez en Sevilla, año de 1866, pasado a nuevo tejido y ampliado por Joaquín Ojeda Osuna en Écija, autor también de las bambalinas en recorte; el techo de palio bordado en oro por las Madres Felipensas de Sevilla.

Túnicas, capillos morados, con capas blancas, son los colores de los nazarenos de San Gil.

# Jueves Santo

*Confaloneros en Esperanza…*

# *Jueves Santo*

Llegamos en nuestro caminar por la Semana Santa ecijana, al Jueves Santo. En la liturgias el día más grande. El cielo está vestido de azul purísimo, donde irradia fuertemente el astro rey, sonando en el universo el canto popular del pueblo, cuando dice:

*Tres jueves hay en el año que relumbran más que el sol, Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión.*

Aunque adecuaciones que no entiendo, de calendarios laborales y conformismo nuestro, lo han dejado en dos para muchísimos pueblos de España, entre ellos el nuestro.

Cristo es manifestado al pueblo maniatado a la columna de nuestros pecados, azotado por el látigo de nuestra indiferencia, sin expresar quejas algunas ante tan inmenso dolor, brotando de sus heridas sangre perfumada en redención por todos, sin que nuestras oraciones sean cuchillos bastante fuertes para cortar las cuerdas de sus manos y salvarle de dicho tormento. Vibra la Victoria. Grandes núcleos familiares forman esa gran familia del Cristo de Confalón. Receptor de ruegos del labrador por el líquido elemento, hombres curtidos por el duro sol astigitano se disputan las andas de su trono, pies descalzos que chocan contra la fría piedra, queriendo amortiguar, con su sacrificio, los azotes que recibe el Cristo amarrado a la Columna que antecede al Cristo de Confalón.

Contrasta el Cristo moreno con la blancura de las túnicas de sus devotos. El tránsito de la muerte a la vida, conseguida sólo por la Cruz que

transforma, redime y salva, lo expresa el Cristo de Confalón con su morir apacible y bello, como un sueño de eternidad y cátedra de obediencia suprema al Padre.

El sol pone alamares de alegría en el azul del cielo, abriéndose paso entre los naranjos de calle Nueva y palmeras del Salón, para ver la solemne Majestad del Salvador, muerto de amor, llevados por aquellos que lo sienten desde el fondo del alma, por aquellos que decir Confalón, es pasión, Confalón es amor, Confalón es dolor, Confalón es su razón, al tiempo que, desde su alma, gritan: Tu, Cristo de Confalón, eres nuestra salvación.

Conocido popularmente como Cristo de labriegos, lo llevan a hombros de fuertes sentimientos, brillando el sol en el dorado del trono que desprenden llantos y lamentos, al tiempo que ahogan con sus vivas, que les salen de dentro, al Cristo de Confalón, su Cristo moreno, cumpliendo, año tras año, con el juramento de todo buen confalonero.

Aparece Ella toda majestuosa, da igual su autor. En Ella quedó depositado ese amor de fe hacia la esperanza de una Madre en la resurrección de su Hijo, que, con su cara, esboza un gesto de gratitud a su barrio que le espera, que comparte y la alivia en su angustia, y lo mismo que le rezaron en silencio durante un año en su convento, cuando

sale, los rezos se convierten en llamaradas de aplausos, siendo los ojos y el corazón los que baten palmas en torno a la Madre de Dios.

De pronto, el cielo azul se torna verde, reflejo del manto, reflejo del palio, reflejo del talle, haciéndose el barrio de la Victoria, verde al paso breve y moreno cuando sale su Virgen de la Esperanza en trono verde y torero, sin que Ella necesite vivas al cielo, al ser su amor de madre, amor verdadero, que durante el año cuida a sus gentes con esmero y les dice: ... Os quiero en Esperanza de la Victoria que es la Esperanza del confalonero...

## *Reseña histórica*

## *Real y fervorosa Hermandad y Cofradía del Bienaventurado San Francisco de Paula, Santísimo Cristo de Azotes y Columna, Santísimo Cristo de Confalón y Nuestra Señora de la Esperanza.*

Se funda la Hermandad en el año de 1530, con el título de Santa Hermandad y Cofradía de la Sagrada Columna, Azotes y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, de la Santa Cruz de Jesús, Nuestra Señora de la Esperanza y del Bienaventurado San Francisco de Paula, ubicada en el que fuere Convento, hoy iglesia de la Victoria.

Las primeras reglas de dicha Hermandad son aprobadas el 12 de Diciembre de 1570, confirmadas por el Provisor del Arzobispado de Sevilla, Dr. Messía de Lasarte y firmadas ante el Notario Don Francisco Aragonés en la citada capital hispalense.

El paso en que procesiona Cristo azotado en la Columna, fue adquirido a la Hermandad de los Gitanos de Sevilla (Hermandad del Cristo de la Salud), siendo de estilo rococó.

Sobre una peana del siglo XVI, en andas de madera cuadradas, procesiona el Santísimo Cristo de Confalón, llevándolo sus hermanos costaleros sin usar almohadillas y descalzos. La Cruz en la que está el Santísimo Cristo de Confalón, fue donada en el año de 1902 por el Excmo. Sr. Marqués de Peñaflor, realizada en madera noble con incrustaciones de marfil, nácar y carey.

Cuatro años antes, concretamente el 14 de Marzo de 1898, la Excma. Sra. Marquesa de Peñaflor, donó el sudario que, en años impares, lleva el mencionado Cristo, el cual fue bordado en oro y en piedras preciosas.

La imagen del Santísimo Cristo de Confalón, anónima, de estilo gótico tardío y renacentista al mismo tiempo, pudiera ser del siglo XV.

Nuestra Señora de la Esperanza, igualmente de autor anónimo, pudiendo estar realizada aproximadamente en finales del siglo XV o principios del CVI, procesiona en un bello paso de palio, del que destaca su candelería de ochenta piezas, realizadas en el año de 1967, así como el conjunto armónico de dicho palio y bambalinas.

Completa dicha Cofradía la imagen del Cristo de Azotes y Columna, permaneciendo su autor en el anonimato, pero que pudiera datarse de una obra fechada a principios del siglo XVI.

Destaca como joya artesanal las primitivas reglas de esta Hermandad.

Todos los nazarenos de la Cofradía visten túnicas, capillos y capas blancas, distinguiéndose por los colores rojo, negro y verde en los fajines, los que acompañan, respectivamente, a las imágenes del Cristo de Azotes y Columna, Cristo de Confalón y Nuestra Señora de la Esperanza.

# Jueves Santo

*Dos razas unidas por Sangre y Dolor…*

# *Jueves Santo*

¿Y ahora qué?

Con esta expresión interrogante, comencé el caminar de la Hermandad a la que pertenezco desde que nací en el año de 1952, cuando llegué al ecuador de mi pregón de la Semana Santa en 1990.

Si es difícil siempre hablar sobre las demás, imagínense lo difícil que resulta hablar de la de uno mismo, sin que en ocasiones pueda evitar que sea el corazón quien redacte algunas líneas llenas de subjetividad, pero que espero encontrar el perdón del lector, si ello así les pareciera.

A todo ello hay que añadir la idiosincrasia de esta Hermandad, conocida por la de *Los Gitanos*. En ella se funden, históricamente, dos razas, el payo y el gitano, el gitano y el payo, porque tanto monta, monta tanto. Aún es mayor la importancia de esa unión, cuando vemos, con demasiada frecuencia los brotes de racismo que surgen en el mundo donde vivimos, acciones crueles, inhumanas, despreciando la vida, sin amor ni caridad en el prójimo y hacia el prójimo.

Pero Dios es infinitamente bueno y permite la apoteosis entre los hermanos, todos fundidos por el amor a su Cristo de la Sangre, que aparece sobre calvario ensangrentado de rojos claveles, crucificado en la Cruz de nuestra vida, custodiado por nazarenos de túnicas rojas y capas blanca, rojas de sangre y blancura de paz.

Su barrio, calles Zamoranos, Caleros, San Agustín, de donde salió en el siglo XIX, desde muchos días antes al Jueves Santo, vive la impaciencia de su llegada, viste sus paredes con la mejor blancura de pura cal, adorna ventanas y balcones y, cuando brota el anochecer de ese Jueves maravilloso, los rojos claveles lloran en emoción sentida, desprendiendo lágrimas desde las ventanas enrejadas por el paso del Cristo de la Sangre por sus calles queridas.

Cristo moreno, clavado de pies y manos con la sangre enrojecida, provocando lágrimas de rezos en ojos humildes de mujeres vestidas de luto negro, que le rezan pidiendo: *No nos abandones Padre Nuestro, te llamamos Manuel, porque te llevamos dentro...*

El pueblo, en su barrio, no sabe rezar sin cantarle, no pueden cantarle sin verle, al tiempo que vemos nudos en gargantas que hablan agradeciendo su muerte, que unió a payos y gitanos pobres, hechos en la fragua del amor y fundidos en una raza noble.

Es recibido con lágrimas y vivas, cantan una y otra saeta, que en el silencio de la noche suenan partidas, por la voz entrecortada del corazón que no olvida, porque es Rey de todos, es auténtica mano amiga, uniendo dos razas sin diferencias ni recelos, haciéndonos a todos hermanos, como quiere Nuestro Padre que está en los cielos.

Tras Él, con su cara mirando al cielo, poniéndolo de testigo en el fervor del pueblo humilde y sencillo hacia su Hijo, la Virgen de los Dolores. A su Hijo le llamamos Manuel, a Ella, con amor y respeto de madre, le llamamos Lola. A Ella le gusta, se queda absorta, ensimismada cuando llega al barrio de su vida, que solo rompen los lamentos de una saeta que toma aire de llanto, brotando del corazón y del alma, con ese especial lenguaje que solo el saetero sabe expresar a las cosas queridas.

En un balcón, se arrodilla una joven morena, sus manos unidas mirando al cielo y reza en voz alta: C*uando te veo Madre me arrodillo, con fe te imploro y pido, no abandones mi fe en tu Hijo, porque quiero seguir siempre tras Él...*

Brotan lágrimas en sus ojos que deposita sobre un blanco clavel y, cuando su Virgen de los Dolores, se encuentra frente a ella, lo pone sobre sus manos, rompiendo los corazones de los presentes, al brotar de su garganta el

quejío de una saeta: *Decirte que no reniego de mi raza ni coló, porque tu Mare mía, eres la Virgen María y eres del mismo coló que yo...*

Lentamente va saliendo de sus calles, detrás de su Hijo, como algo admitido y no deseado, porque Ella ha sido Madre de nuestros abuelos, la Madre de nuestros padres y Madre de nuestros hermanos; todos queriendo se queden en Caleros y Zamorano, gritando al unísono que payos y gitanos seguiremos siendo hermanos, por la Sangre y el Dolor de la Virgen de los Dolores y de su Hijo, Cristo y Señor de la Sangre que tanto amamos.

*Santísimo Cristo de la Sangre a su paso por calle Zamorano*

No reniego de mi raza ni "colo",
porque tu "mare" mía
eres la Virgen María
y eres del mismo "colo" que yo.

## *Reseña histórica*

## *Hermandad del Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de los Dolores.*

En el año de 1564, por el padre Reverendo Fray Pedro Clavijo, Prior del Convento de San Agustín de Écija y por el padre Fray Atanasio de Lasarte, junto con Juan de Alcalá y Andrés Martín (nombrados Alcaldes), Cristóbal Caro y Pedro Sánchez Portillo (nombrados Priostes), Francisco Martín de Castilla (Mayordomo), Juan de Morales, Alonso Romero, Francisco Moreno y Diego Ruiz (Diputados), fundaron dicha hermandad, con el título de Hermandad del Santo Cristo de la Sangre y Ánimas Benditas, ubicándose en dicho Convento, sito en los extramuros de Écija, lo que constituye hoy la barriada de San Agustín.

Aprueba sus reglas fundacionales el día 30 de Enero de 1571, el Provisor de Sevilla Don Gerónimo Manrique y a la citada fecha, se constituye

la primera Junta de Gobierno de esta Hermandad, formada por los siguientes señores: Hermano Mayor, Blas Martín; Alcaldes, Jorge Melgar, Pedro Márquez y Juan de Osuna; Escribano, Matías de Orejuela y Depositario, Juan de Armenta.

Todo lo anterior aparece reflejado en dichas reglas primitivas, recuperadas recientemente por la citada Hermandad. Destaca, como es quizás la única Hermandad de Écija que se forma sin Imagen, aunque eso sí, con la advocación en el Cristo de la Sangre, a semejanza del que estaba al culto en el Convento de la misma Orden de los Agustinos en Sevilla.

El 29 de Enero de 1567, tres años después de la fundación de dicha Hermandad, Alonso de Orejuela contrata con Gaspar del Águila, para que realice dicha talla escultórica, en el precio de 33 ducados de oro. Permanece dicha Hermandad en San Agustín hasta el año de 1858, fecha en la que, como consecuencia de la ruina en que se encontraba el Convento, se traslada con todos sus enseres e imágenes a la Parroquia Mayor de Santa Cruz, collación a la que pertenecía el susodicho Convento.

Previamente, en el año de 1816, incorpora a dicha Cofradía la Imagen de Nuestra Señora de los Dolores, procedente de una Hermandad independiente que también radicada en dicho Convento o que sólo como Imagen estaba al culto en el mismo, extremos que no han podido ser autenticados.

En el año de 1853 se realiza una nueva Imagen de la Virgen de los Dolores, la actual, por el escultor cordobés Antonio Poz, cuya autoría ha sido descubierta recientemente, con motivo de la restauración realizada por el Profesor Don Ricardo Comas Facundo.

Del año 1824 aparecen documentos que acreditan la incorporación a dicha Hermandad, junto con el Cristo y la Virgen de los Dolores, de una Imagen del Niño Perdido, constando su donación a dicha Hermandad en documento notarial de 7 de

Marzo de 1834, realizado por las monjas del Convento de Santa Inés del Valle, procesionando hasta los años 1920/30 en que por daños en la Imagen dejó de hacerlo, si bien en 1991, ha sido recuperada la tradición por dicha Hermandad en colaboración con la citada comunidad religiosa.

Como decíamos, ubicada desde 1858 en la Parroquia Mayor de Santa Cruz, cuenta con propia casa Hermandad de reciente estreno.

El paso de estilo barroco, es donde procesiona el Santísimo Cristo de la Sangre. Fue tallado por José Belmonte y dorado por Antonio Martín en Sevilla, llevando en las cuatro esquinas las figuras de los Evangelistas, realizados por el Profesor Comas Facundo.

La Virgen de los Dolores procesiona en hermoso paso de palio, cuyo bordado fue obra de Joaquín Ojeda Osuna, varales, respiraderos y peana en plata salidas de los Talleres Villarreal de Sevilla. Luce hermoso manto con bordados del siglo XVII, sobre terciopelo morado, que fueron pasados a dicho manto por el Sr. Ojeda Osuna.

Posee saya roja de igual autor y una de reciente estreno, en blanco y oro, obra del joven ecijano, hermano de esta Hermandad, Fernando Sánchez Rosado.

Hermandad de gran tradición y fervor, unión de payos y gitanos, alcanzando grandiosidad a su paso por el barrio antiguo de donde procedía, recuperado en su itinerario hace unos diez años.

Los nazarenos del Cristo visten túnica y capillos rojos, con capa blanca y los de la Virgen túnicas y capillos blancos, con capa roja.

*El Viernes Santo ecijano, contempla la Amargura de María de las Misericordias emanando de Fe, para aquellos que no tuvieron Piedad con su Hijo Jesús Nazareno y que consiguieron, para redención del mundo, su Exaltación en la Cruz.*

# Viernes Santo

*Jesús Abrazado en la Cruz con Amargura…*

# *La madrugada*

Y cuando son las doce de la noche, al finalizar un día y comenzar otro, en esa madrugada maravillosa del Viernes Santo, aparece en la Mayor de Santa Cruz, la Imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno Abrazado a la Cruz, confundiéndose el silencio con la oscuridad.

Él contaba con la Cruz, pero no la buscaba y cuando Poncio Pilatos dicta la sentencia que el pueblo le pedía, le es presentada a Jesús la Cruz como instrumento del suplicio infame, abrazándose a ella amorosamente.

Y el pueblo aguanta el llanto, para no romper la profundidad de ese silencio que produce escalofríos en el auténtico cofrade. Frente a frente, el pueblo pecador que le condenará y Jesús Abrazado a la Cruz, coronado de espinas por esos pecados ajenos que le hacen brotar sangre de sus heridas, al vernos insensibles, agnósticos, donde todos vivimos por y para nosotros, donde frases como es tu problema, salen de nuestros labios cada dos por tres, sin recapacitar en la dureza de dicho significado.

¿Qué hubiera sido de nosotros, si Jesús, en lugar de abrazarse a la Cruz hasta morir, decide que era nuestro problema? Pero Dios, con su bondad infinita, no lo quiso y permitió su muerte para redención nuestra.

En el frío de la madrugada, el creyente pueblo cristiano inclina su frente al paso de Jesús y reza, pidiendo clemencia porque sabe que sus pecados fueron los que dictaron la sentencia en boca de Poncio Pilatos.

Vemos a nazarenos negros, con los pies descalzos, haciendo penitencia de dolor y llanto, agradeciéndole al Señor el favor concedido cuando a Él acudió, queriéndose abrazar a su Cruz, a la Cruz del Cristo Salvador de este pueblo ecijano, que solo puede orar y mirarle en el silencio de su amor.

Como testigo de lo anterior, la imagen reflejada en la Amargura de María Santísima, que, cuando la noche se hace madrugada, cuando las estrellas tiritan de frío, la luz, que apenas es luz sino adivinación de ella, será testigo del caminar de la Virgen de la Amargura por Puerta Palma, buscando ese Calvario, pintando de plata las calles ecijanas, aunque la noche haya apagado la hiriente blancura de la cal de las fachadas, marchando en silencio sobre una nube caminante de alpargatas costaleras, mientras los pasos de los que van bajo las duras trabajaderas, hacen posible el milagro de marcar el paso y el compás, solo con el ritmo de sus fervorosos corazones.

Silencio para reflexionar, silencio para imaginar el silencio tan amargo de una Madre tras su Hijo, sin que nadie le pueda auxiliar, sin nadie a quien contarle el amargor de su pena, que soberanamente recoge Écija, con el silencio amoroso de las primeras noches de la primavera, tras el Hijo que se reflejó en Doña Sancha Carrillo, para que su Imagen sirviera de devoción a este pueblo cristiano, que, en silencio, hace suya la pena de esa Virgen bella, Madre de la Amargura, a la que llevan por Écija en silencio de dulzura, sin vivas ni mecías, solo al son del temple que les marca su alma partida, costaleros de alpargatas blancas y puras, que recogen el dolor de su Virgen de la Amargura.

Inclina tu frente y reza
creyente pueblo cristiano,
que va Jesús en Penitencia
con la Cruz en sus manos.

## *Reseña histórica*

### *Real Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno Abrazado a la Cruz y María Santísima de la Amargura.*

Un Jueves Santo, a las doce de la noche, se apareció la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno Abrazado a la Cruz, a su venerable sierva Doña Sancha Carrillo, hija de Don Luis Fernández de Córdoba y de Doña Luisa de Aguilar, señores de la Villa de Guadalcázar. Como consecuencia de la citada devoción, el viernes, 21 de Mayo de 1666, se reunieron unos devotos y redactaron las primeras reglas, que fueron aprobadas por el Arzobispado de Sevilla el día 1 de Junio del mencionado año. Dichas reglas limitaba el número de hermanos a 33.

El aumento de la devoción origina que las citadas reglas se modifiquen, en diversas ocasiones, en lo relativo al número de hermanos, llegándose al 27

de Marzo de 1907, fecha en la que el Arzobispado de Sevilla aprueba nuevas reglas que declara ilimitado el número de hermanos.

La Hermandad adquirió el título de Real, cuando el rey Don Alfonso XIII, aceptó el nombramiento de miembro de la misma. Tras unos años sin realizar estación de penitencia, se reorganiza la Hermandad y en 1957 vuelve a verificarla, haciendo dicha salida procesional a las doce de la noche del Jueves Santo.

En el año de 1964 se encarga la realización de una Virgen, en la advocación de María Santísima de la Amargura al imaginero sevillano Castillo Lastrucci, que fue bendecida el día 7 de Marzo de 1965, año este que realizó, por primera vez, su desfile procesional.

La imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno Abrazado a la Cruz, cuyo autor permanece en el anonimato, es una interesante escultura del último tercio del siglo XVII, relacionada con Pedro Roldán, La Roldana o con Juan Ruiz Gijón.

Procesiona en severo paso de caoba brasileña, tallado con apliques y cartelas plateadas, así como cuatro ángeles pasionarios en sus esquinas. Su carpintería fue obra de José Rosado Morón, la talla y los ángeles de Francisco Palos Chaparro y la parte plateada de Talleres Villarreal. Abraza una artística Cruz de plata cincelada, vistiendo túnica de terciopelo de Lyon con bordados antiguos.

El paso es completado con cuatro grandes y artísticos faroles de plata, obra del orfebre Villarreal y otros seis idénticos, aunque de menor tamaño, obra igualmente de dicho orfebre.

La Virgen de la Amargura es llevada sobre un paso de palio, siendo los respiraderos, jarras, peana, entrevarales y candelabros de cola, realizados en Sevilla por los citados talleres de Villarreal.

La candelería y varales obra de Anguilo; las bambalinas y palio obra del ecijano Joaquín Ojeda Osuna.

Dicha Hermandad, es popularmente conocida por El Silencio, toda vez que en sus reglas se contempla ello de forma escrupulosa y así lo cumplen sus hermanos durante todo el recorrido procesional, impresionando los golpes de los celadores para emitir las indicaciones oportunas.

Los nazarenos de dicha Hermandad visten túnica morada, con capillo y capa de color negro.

# Viernes Santo

*Jesús en Misericordias de San Juan...*

# *El amanecer*

*Padre Jesús Nazareno, Écija ha salido por verte y recibir el consuelo en tu mirada de muerte.*

Va amaneciendo... Jesús ha salido de la Parroquia de San Juan a las seis de la mañana. Hace frío. El Nazareno encuentra un leve respiro con ese airecillo que le refresca el rostro. El sudor de todo su cuerpo dolorido, se enfría con ese viento de la amanecida en calle Zayas.

Es la misma sensación del enfermo que se asfixia y se le abre una ventana para que respire a pleno pulmón. Es como si se le inyectara salud a chorros para llegar al nuevo Getsemaní de fervores que es el Salón, con vida suficiente para ver a sus fieles allí congregados. Todo ello con paso corto, imperceptible, sin apenas aliento para soportar una cruz sobre los hombros, cargando trabajosamente con ella por las calles de nuestros pecados.

Y allí, en ese Getsemaní ecijano, no cabe un alfiler. Es el punto clave, como cada Hermandad lo tiene en un rincón determinado por este pueblo nuestro, San Juan, para Écija, lo tiene en el Salón, donde paralelamente al profundo sentido penitencial de la Cofradía, se produce el apogeo artístico del que siempre ha hecho gala.

Cuando aparece la figura de Jesús Nazareno en lento caminar, cansado, rostro sudoroso y con dolor al respirar, soportando una pesada Cruz, que nosotros sobre sus hombros pusimos, embargándonos al verle sentimiento de que fuimos sus carceleros y Él, víctima inocente, a quien vendimos por treinta monedas de plata en beso traicionero, de muchos Judas sin amor, queremos convertirnos en suelo de flores, para que, su andar cansino, encuentre el alivio de sus dolores.

Tras el paso del Nazareno, crece la impaciencia y la emoción, escena que se repite año tras año y que no por ello deja de ser apoteósica una y otra vez, cual es la emocionante espera del paso de palio, que antes de llegar se presiente.

Primero, la aparición de los ciriales, el golpeteo de las bambalinas en los varales, se siente la música y hace la entrada doblando esquina calle Conde con la Plaza Mayor, contemplándose el difícil equilibrio de las proporciones de sus cuatro costados, la graduación de sus perspectivas.

Todo ello se conjunta en el paso de palio de la Virgen de las Misericordias, belleza inigualable en un jardín florido entre varales, vergel renovado de alabanzas en honor de una Madre, en la que sol provoca un arco iris de colores sobre las lágrimas derramadas, como lluvia misericordiosa hacia ese pueblo que vibra con Ella. Pueblo que se ha dado prisa, mucha prisa en la mañana del Viernes Santo para no perderse semejante acontecimiento, porque a esa hora de la mañana, un año más, tiene una cita a la que no puede faltar. Y se produce el júbilo, el paso de palio que tiene muy cercano su templo, no se marcha, lo aparenta pero no lo consuma, se sacan fuerza contra las trabajaderas que salen de los corazones de sus costaleros. En ese instante los naranjos se despojan y le ofrecen su flor, la azucena su blancura y las rosas de los jardines el color, mientras Écija entera, a la Virgen de las Misericordias le ofrece su amor, gritándole: *Vivas y rompiendo en aplausos a la Madre de Dios...*

*Y tu Virgen mía/ tus Misericordias pregonando/ en mañana de sol y alegría/ con lágrimas presenciando/ de tu Hijo, la agonía.*

## *Reseña histórica*

## *Pontificia, Ilustre y Muy Antigua Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz en Jerusalén y Nuestra Señora de las Misericordias.*

Ubicada en su capilla propia de la Parroquia de San Juan, data su fundación del año de 1564, siendo aprobadas sus primeras reglas en 1582, por el entonces Arzobispo de Sevilla Don Rodrigo de Castro. Tiene concedidas bulas por los Pontífices Paulo V y Clemencio VII.

Procesional en su estación de penitencia dos pasos; el primero con la imagen del Titular, Nuestro Padre Jesús Nazareno con la Cruz a cuesta, es de rica canastilla, muy antigua de laboriosa talla y dorada.

La imagen es del siglo XIV de autor desconocido,

habiendo sido restaurada en los años setenta por Buiza y Ojeda Osuna. El rostro del Nazareno es de patética impresión, con un gesto de dolor que invita a la meditación, así como la expresión de sus ojos y la fuerza de sus manos al sostener la Cruz.

Posee la Hermandad rica túnica de terciopelo, totalmente cubierta con bordados del siglo XVIII, pasados por Joaquín Ojeda Osuna y que luce en los días de culto y grandes solemnidades. Asimismo tiene dos túnicas de rico terciopelo, totalmente lisas y de color morado púrpura, que resaltan aún más la expresión humana de fuerza y dolor que posee la Imagen.

En las esquinas del paso figuran cuatro Evangelistas, tallados en madera de cedro por Ricardo Comas y policromados por Joaquín Ojeda. Cuatro monumentales faroles, sobredorados, cubren las esquinas de la canastilla y dos más pequeños flanquean la Sagrada Imagen.

El otro paso, el palio es del más puro estilo sevillano. La Imagen de Nuestra Señora de las Misericordias, es obra de Ricardo Comas, así como el San Juan que la acompaña.

El techo de palio, en el que figura en rica cartela de plata la Coronación de Nuestra Señora, entre bordados y marfiles, es toda una maravilla. En las bambalinas, entre bordados realizados en el Convento de Santa Isabel de Sevilla, figuran cartelas de plata con cobre pintados por Ojeda Osuna, con motivos de la vida de la Virgen y Misterios del Rosario. La bambalina frontal, prodigio de arte y destreza, lleva el escudo de la Hermandad y caritas de mujeres bíblicas, Eva y Sara, en marfil.

Los varales que sostienen el techo de palio, están compuestos de cinco tramos de distintos diámetro cada uno, que descansan en un tetraedro vertical. Los respiraderos lucen policromados de Ojeda con motivos de los Misterios Dolorosos del Rosario y Estaciones del Vía Crucis. El respiradero

frontal lleva una airosa capilla con nicho columnado, en el que se aloja una imagen de plata de la Virgen del Valle, igualmente policromada por Ojeda. El manto, de terciopelo de Lyon, color azul pavo, bordado de Juan Manuel Rodríguez Ojeda, procedente del manto original que se adquirió a una Hermandad de Sevilla y que fueron pasados al nuevo terciopelo en los talleres sevillanos de Viuda de Carrasquilla. Es, junto con la túnica del Señor, el verdadero tesoro de la Hermandad.

Dos monumentales candelabros de cola cierran el paso, que al estar dotados de campanitas, dan, junto al movimiento de los varales, un sonido especial que caracteriza a este paso en su desfile procesional.

Los nazarenos visten túnicas de cola en color negro y fajín de esparto amarillento, calzan sandalias romanas de color negro con calcetines blancos.

Su horario de salida se ajusta al marcado en sus primitivas reglas, Viernes Santo, al salir el día.

El fervor popular de esta Hermandad radica, aparte de la devoción al Nazareno, en la majestuosidad de sus pasos y en el esplendor de su desfile. Como momentos de mayor lucimiento, destacan en su recorrido, la impresionante salida al amanecer el día, su paso silencioso y penitencial por la calle Caballeros, en las Hermanas de la Cruz, donde la Hermandad ofrece un ramo de flores a Santa Ángela de la Cruz y las hermanitas cantan a los titulares, así como la llegada, en apoteosis, a la Plaza Mayor o Salón.

# Tarde noche del Viernes Santo

*Exaltación y Piedad...*

# *Tarde noche del Viernes Santo*

Según la tradición, Jesús murió a las tres de la tarde, hora nona, tras haber sido crucificado en la Cruz sobre el mediodía. Écija, a esa hora, da prueba una vez más del amor hacia Él y celebra Vía Crucis penitencial. Pero la tarde del Viernes Santo ecijano es un conjunto de vivencias emocionales, cuando se produce la salida del Santísimo Cristo de la Exaltación en la Cruz, a las puertas del convento de la Merced.

Solo mencionarlo y siento temblores de emoción en mi cuerpo, pues de 39 años que tengo, quizás más de treinta, por razones familiares de vecindad, he vivido, año tras año, la salida de esta Cofradía.

Recuerdo, de pequeño, escuchar a mi familia mandar silencio en el balcón que da a la barrera de la Merced, porque estaba saliendo el Cristo y los romanos.

Es un momento, que no por verlo todos los años, deja de ser milagroso. Es el misterio de la fe lo que hace conseguir la salida del paso a los costaleros. Sobre sus rodillas contra las piedras, con poco paso, conteniendo la respiración, porque de lo contrario rozaría la puerta.

Hay que estar allí para sentirlo. De pronto, el silencio se convierte en júbilo, pues un año más loo han conseguido. Sin ese júbilo no se concibe el gozo de los ecijanos, incluso en medio de la penitencia y el dolor de sus nazarenos, quizás los únicos gremiales que quedan en Écija, con el blanco y negro como expresión de vida y muerte, luz y sombra, día y noche.

Se ha producido el milagro en la salida de la Merced, todos vimos como nadie respiraba, la emoción contenida y con sus almas empujaban al Cristo de la Exaltación en tarde que, poco a poco, se apagaba, porque incluso el sol

se escondía del miedo que le daba, ante una salida difícil y complicada, golpeando las rodillas sobre piedras, llevándolo en volandas, como ángeles celestiales, de fieles corazones con penitencias y mandas.

Pero todo ello, con ser grandioso, resultaría frío si no le agregáramos la presencia de Écija en la barrera del convento, porque el milagro vuelve a repetirse cuando va a salir la Virgen de la Piedad.

*…poco paso quiero, menos, mucho menos…*

Es la única voz que se escucha desde el Altozano al arco de Belén, desde Barquete a calle Nueva, que pronuncia el capataz, al tiempo que va evitando besen los varales del bello palio, la estrecha y baja puerta. Y la barrera se hace más hermosa al salir la Virgen de la Piedad, donde la imaginería cinceló una letanía de ternura y santidad, ofreciendo en su rostro generosidad, amor y compasión, invitándonos a abandonar la maldad, el odio y las calumnias, demostrando que también padeció con Cristo, porque Ella era sola la que se compadecía y participaba de la intensidad de los divinos padecimientos de la Pasión y si lo resistió, fue por su Piedad misericordiosa, virtud que infundió en su alma el mismo Dios, el Espíritu Santo, la misma virtud que El cubrió con su sombra para hacerla Madre de Dios y que lleva la noche del Viernes Santo a las calles ecijanas, de donde salen rezos frente al dolor de la Virgen de la Piedad.

*Dice Écija Piedad y tiembla de sentimiento, porque sale de la Merced la Virgen del Convento.*

De vuelta, en el arco de Belén, sus fieles le esperan, al tiempo que van cubriendo el suelo de flores, en aroma de primavera. Al aparecer, todo es júbilo y alegría en la barrera, porque ya llegó a su casa querida, porque ya le tienen otra vez, en el convento de su vida.

*Hasta las piedras lloraron/ al ver al Cristo de la Exaltación/ clavado de pies y manos/ por mandato de su amor*

## *Reseña histórica*

## *Hermandad de Nuestra Señora de la Piedad y Santísimo Cristo de la Exaltación en la Cruz.*

Ubicada actualmente en el convento de la Merced, es dicha Hermandad una de las más antiguas de Écija, fundándose en el año de 1509 en el convento de los Mercedarios, sito en el Mesón de la Foronda, actualmente conocido por Barrio de Colonda.

Bajo el título que hoy sigue llevando, en el año de 1545 se trasladó a su actual sede, toda vez que el antiguo convento, como consecuencia de una gran riada, quedó destruido en el año de 1543.

Las reglas que actualmente tiene dicha Hermandad, datan de 26 de Marzo de 1567 y en las mismas consta que fueron obtenidas de otras anteriores.

A partir del siglo XVIII y cuando las Hermandades ecijanas pertenecían a las agrupaciones gremiales, la que nos ocupa era del gremio de la construcción.

El Cristo de la Exaltación, magnífica escultura datada en el siglo XVI, cuyo autor permanece en el anonimato, procesiona en paso llevado por fuera, al estilo ecijano, con una interesante canastilla barroca del siglo XVIII.

La Virgen de la Piedad, igualmente anónima, restaurada por Ricardo Comas Facundo hace pocos años, procesiona en hermoso paso de palio, cuya orfebrería procede de Talleres Villarreal, siendo los bordados del palio en terciopelo azul y el manto de terciopelo negro, obra del ecijano Joaquín Ojeda Osuna.

Los nazarenos de esta Hermandad visten túnicas blancas, con capillo y capa negra.

# Tarde noche del Viernes Santo

*Sin Soga con Fe...*

## *Tarde noche del Viernes Santo*

No la ha dado tiempo al que presenció la salida de la Merced, ver la de Jesús Sin Soga y Nuestra Señora de la Fe, por la coincidencia horaria. Cuando llega a Puerta Cerrada, tras darse prisa por las estrellas y señoriales calles ecijanas que parten de la vía principal, como afluente de río, se encuentra con la imagen de Jesús Sin Soga, que va caminando lentamente, con el madero sobre los hombros, cubierto de sangre y sudor, apenas si le permitían moverse la debilidad, la sed y la angustia temblorosa de sus piernas, traspuestos los ojos y demacrado su rostro.

Imagen plena de serenidad este Jesús, creado por la gubia de Montes de Oca, plasmando al mundo la sencillez y caridad de que hace gala su Hermandad, no por ello, carente del esplendor que emana en su recorrido por nuestra ciudad.

Es el testimonio elocuente del rasgo de la caridad, que, desde su fundación, lleva impresa la labor callada y silenciosa de esta Hermandad, digna del máximo reconocimiento y elogio, y mucho más en estos momentos, cuando la necesidad espiritual y material es patente en varios sectores, no cabe duda que son ellos, el camino a seguir por el resto de Hermandades.

De pronto, el sol ha dejado paso a la luna, quien, en noche estrellada, quiere ser Cirineo de su Cruz, al verlo en su penoso caminar, al límite de sus fuerzas, en un silencio de muerte que le hará caer tres veces en el camino del Calvario, provocando con su actitud el reencuentro del cristiano con Jesús.

Hasta la blanca luna se para, al ver a Jesús Sin Soga con la cruz de muerte, bajando los rayos de su luz clara a besarle la frente, al verlo Sin Soga con la cruz del dolor, por calles de silencio, por calles de amor, haciéndose Écija clavel y la saeta oración, pidiéndole al Señor, que nos haga humildes como sus blancos penitentes, de obras caritativas y de piedad frecuente. A la

que sólo se puede llegar con la fe, como la que tiene e irradia su Madre que le acompaña, con las manos entrelazadas, sujetando la poca vida que sabe le queda a su Hijo, pero Ella, igual que nos demostró a lo largo de su vida terrenal, nunca perdió la fe, la misma que le llevará a conocer la resurrección tras la muerte.

En Ella, ponemos nuestra fe, por un mundo mejor, fe por un mundo más sensible a los problemas de los demás, fe en un mundo menos materializado, fe que va derramando ante los ojos desesperanzados, pasivos, que necesitan esa transformación que le conduzca al camino y enseñanzas marcados por la corta, pero extensa y provechosa vida del Hijo al que adora. Fe, nombre de virtud, junto con Esperanza y Caridad, que tienen en el cofrade penitencia incidencia especial y logra, en el conjunto, el fin primordial de toda Hermandad.

Fe en sus titulares, Esperanza en la vida futura y Caridad hacia los demás, como lemas que fueron de nuestra Madre y su Hijo, viéndolo, año tras año, en pasos de Cristo, en pasos de María.

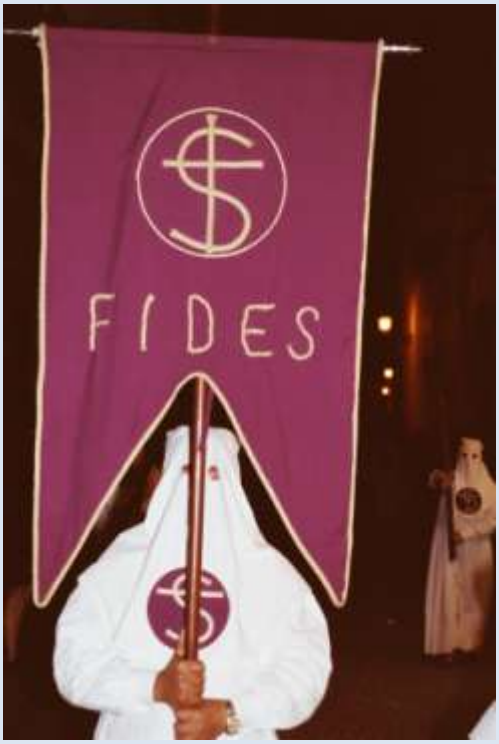
Y cuando sus ojos de Madre le han mirado al pasar, es un aliento de fe lo que le has enviado, para que sea virtud que nunca dejen de tener y poder seguir el camino que su Hijo nos enseñó con su pasión y muerte hasta resurrección.

Con esa Fe que llevas por nombre y advocación, es una lluvia de estrellas que derrama ilusión en la muerte de tu Hijo, para salvar a este mundo que te sigue en la fe de tu amor…

*Sin Soga vas Nazareno/cargado con el madero/como Cruz de dolor/por calles de silencio/por calles de amor*

*Y esos ojos Madre/ cuando esperaba tu salida/ al pasar me han mirado/ como aliento de Fe/ que me has enviado.*

## *Reseña histórica*




## *Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Sin Soga y Nuestra Señora de la Fe.*

Hasta hoy, la Hermandad más joven de las que procesionan en nuestra Ciudad. Ubicada, desde su fundación en 1977, en la iglesia de Santa Bárbara, nació como fruto de la unión de dos grupos de jóvenes; uno, que llevaba a cabo labores de caridad entre los necesitados, y otro, que deseaba integrarse en una hermandad de penitencia.

Realiza su primera estación penitencial el 24 de Marzo de 1978. Viernes Santo de la Semana Mayor, haciéndolo sólo con paso de Nuestro Padre Jesús Sin Soga, hasta el año de 1987 que incorpora a Nuestra Señora de la Fe.

La imagen del titular data de 1733, obra de José Montes de Oca, recibía culto primitivamente en la desaparecida capilla iglesia de San Gregorio, siendo restaurada en 1978 por D. Ricardo Comas.

Procesiona en paso de madera tallada en canastilla y respiraderos, cartelas y molduras doradas, obra de Guillermo Riego y José Luis Asencio el dorado, adquirido a la Hermandad del Abrazado a la Cruz, datado en 1957.

La imagen de Nuestra Señora de la Fe, es una dolorosa del siglo XVII, perteneciente a la extinguida Hermandad del Santo Entierro de Santo Domingo. Es la única Virgen que procesiona en la Semana Santa con las manos entrelazadas, haciéndolo sobre paso de estilo ecijano, en peana, seis candelabros de guardabrisas y canastilla tallada en madera, con capillas en el frontal y laterales, obra de José Rosado Morón en la carpintería y Francisco Palos Chaparro en la talla.

Destaca la labor de caridad que realizan durante todo el año, al ser objetivo principal de dicha Hermandad, realizando el desfile procesional totalmente en silencio conforme a sus reglas.

En lugar de cirio, los nazarenos de esta Hermandad portan una cruz de madera y visten túnicas y capillos blancos.

# Sábado Santo

*Soledad en negro luto...*

# *Sábado Santo*

*Quiero cantar con los versos/ que más pueda empapar/ las lágrimas de esa Virgen/ que le pusieron por nombre/ Virgen de la Soledad.*

Écija amanece de luto cuando llega el Sábado Santo, meditando en los Dolores y en la Soledad de la Virgen. Sobre la muerte del Maestro, los Evangelistas relatan que, una vez muerto, se dispersó la muchedumbre, reuniéndose bajo la Cruz un pequeño grupo de amigos y parientes de Jesús para adoptar decisiones. Tras una agonía de tres horas sufriendo, expiró, manando de su costado sangre y agua, aquella para redimir los pecados, esta como medio universal de purificación.

Y el pueblo creyente lo vive con igual realismo los momentos de la muerte, cuando aparece el paso de la Quinta Angustia, donde, como siempre, la Madre al lado del Hijo, pero en esta ocasión, con el Hijo muerto en sus brazos, rodeada de los más allegados, inundada de angustias, en un nuevo e indecible dolor, en ese instante durísimo de la pérdida de un ser querido, haciéndonos experimentar una incurable pena, al recordar al familiar que se nos fue.

Aparece el cortejo del Santo Entierro. La mejor urna de carey y plata para el Salvador, donde aparece Cristo yacente en su traslado al Santo Sepulcro, descubierto al pueblo que lo contempla y acompaña en ese duelo itinerante, donde todos los estamentos de la Ciudad, se dan cita como señal inequívoca de acatamiento, respeto y dolor al Hijo de Dios, cortejo en el que destaca el contraste del color negro de luto con los colores de las Hermandades que asisten con sus representaciones.

Nada queda por hacer. La Cruz quedó vacía. Todo se está cumpliendo según los designios del Padre y, una vez más, la Madre haciendo de la muerte su muerte, va tras su Hijo amado, camino de la sepultura santa.

*Con temblores de peineta, se viste el Sábado Santo, pa acompañar a la madre que reza bajo su manto la Soledad de su llanto.*

Todas las penas y angustias que padeció María Santísima en cualquier advocación, cada una con su matiz e impronta, tiene hermoso colofón en la belleza de la Virgen de la Soledad.

Ella aparece deslumbrante, en ese trono del más puro estilo barroco ecijano; por palio, el firmamento, por varales, la comprensión y el amor del pueblo que le piropea y llora, de ese pueblo que hace de su Soledad su soledad, al igual que hace suyo el sentimiento que le aflige tras su Hijo muerto.

Reflejo fiel de auténtica madre en la Soledad de la muerte del Hijo amado, sin palabras que la consuelen, sin pañuelos que recojan sus lágrimas benditas, caídas de ese bello rostro, que ilumina la noche del Sábado Santo las calles astigitanas.

El pueblo acude al entierro Santo del Hijo de Dios, muerto por los pecados de los que ahora, en dueño, acompañan a su Madre de la Soledad, su madre más afligida, de tan grandes quebrantos, que lloran de pena hasta los cirios del paso.

El quejío del saetero pide su voz al viento, a las flores su color y la luz al firmamento, queriendo cantar el dolor que, en su cara, lleva la Madre de Dios. Para secar su llanto, los luceros de la noche ecijana le besaban, al tiempo que las estrellas se encendían, para hacer compañía a la Virgen de la Soledad, de belleza divina, a la que todo el mundo llama cuando pasa, Reina escogida, porque Écija entera, así la tiene reconocida.

*Soledad del Carmen/ no llores tan dolorida/ eres azucena blanca/ y Écija entera/ así te tiene reconocida.*

## *Reseña histórica*

## *Muy Ilustre y Real Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad y Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo.*

Fundada, aproximadamente, en 1566, sus primeras reglas aparecen aprobadas el 15 de Julio de 1573. Ubicada en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, tenía como primitivo título el de Antigua y Noble Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, datando aproximadamente de 1775.

En un Reglamento para régimen interior y económico de la Hermandad, aprobado en Cabildo General el 6 de Junio de 1852, se le titula: Muy Ilustre

Hermandad, pero como quiera que S. M la Reina Doña Isabel II aceptó, en 23 de Noviembre de 1854, el cargo de Hermano Mayor que la Hermandad le ofreció, al recibirse la comunicación de la Mayordomía Mayor de Palacio, se le antepuso el título de Real.

El título completo de dicha Hermandad, es el de Real, Muy Ilustre, Antigua y Noble cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora de la Consideración de sus Angustias y Soledad del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo y del Dulce Nombre de Jesús, título reservado sólo para usarse en documentos especiales y solemnes, empleándose el abreviado arriba consignado.

El Santo Sepulcro, es una magnífica urna de carey y plata, datando aproximadamente de 1700/50 y, en su interior, una impresionante escultura de Cristo yacente, fechada al siglo XIII. Los cuatro Evangelistas que rematan las esquinas del paso sobre el que va la urna, fueron obras maravillosas de Duque Cornejo.

El misterio de la Quinta Angustia, magnífico grupo escultórico del siglo XV, atribuido a Jorge Fernández, representa a la Virgen María con su Divino Hijo ya muerto en sus faldas, rodeada de los Santos Varones que intervinieron en el descendimiento, con el discípulo amado y María Magdalena, rematado en trono por la Cruz; valiosa joya igualmente de carey y plata.

La Virgen de la Soledad, quizás la más bella de cuantas procesionan en Écija, ha sido siempre atribuida a la Roldana, haciendo su salida, en un espléndido paso de auténtico estilo barroco ecijano, estando la imagen rodeada de hermosas tallas angelicales.

En dicha parroquia del Carmen se ubica en capilla de su propiedad, que estaba contigua al templo del Convento del Carmen Descalzo (hoy parroquia), recibiendo por ello de Don Alonso de Góngora, de su mujer Doña Elvira Ruiz y de su hijo legítimo D. Francisco de Góngora, la mitad de una capilla que llamaban de Nuestra Señora de Consolación en el Monasterio de Nuestra Señora del Carmen, con las insignias, lámparas y frontal que tenían y que pertenecían a ellos por donación de Don Pablo Aguilar Vargas, haciéndolo así constar en escritura del año 1609, ante el Escribano Real D. Alfonso Oreguera y por otra de 1698 ante fedatario Don Diego Salvador del Castillo.

Ana Velasco, viuda de D. Juan González Pérez, vendió a la Hermandad un cuarto de seis varas de ancho y siete de largo, que lindaba con la capilla al momento de construirse esta, donde aquella tenía su habitación y morada.

Dicha capilla propia, enriquecida con zócalo de mármoles y pavimento de igual clase, debió estar terminada alrededor de la mitad del siglo XVIII.

Túnicas blancas, capas y capillos negros de terciopelo, son los colores del Sábado Santo, de cuyo cortejo procesional forman parte los soldados romanos.

# Domingo de Resurrección

*Alegría en la Resurrección...*

# *Domingo de Resurrección*

Y al tercer día resucitó…

Cuando llega el Domingo de Resurrección , la presencia de Cristo en la calle, encuentra explicación a la frase que nuestro Patrón San Pablo dijera:

*"Cristo fue entregado por nuestros delitos y fue resucitado por nuestras justificaciones. Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado y si Cristo no ha resucitado, entonces nuestra predicación no tiene contenido ni vuestra fe tampoco, y si la enseñanza que tenemos en Cristo, es sólo para esta vida, somos los más desgraciados de los hombres".*

Dios ha triunfado en el Crucificado. No es el Sepulcro vacío sobre lo que se asienta la Resurrección, sino el anuncio de la victoria de Dios sobre la Cruz y no sobre un lugar vacío. La Cruz de Cristo es la salvación de los hombres y la revelación de Dios, porque en ella la muerte ha sido destruida.

Y Écija así lo entiende; es un día diferente, la alegría de la resurrección se nota en el ambiente. Cuando aún en la retina de nuestros ojos queda la luz de aquella mañana de palmas y olivos; cuando nuestros cuerpos sintieron el sofoco del sol del mediodía hasta el repeluco de la madrugada; cuando se llegó cansado tras la penitencia hecha bajo el antifaz o bajo el peso atosigante de las trabajaderas, al llegar el Domingo de Resurrección, el auténtico cofrade, no ve el final de la Pasión y Muerte, ve Resurrección como resumen de una vivencia penitencial cristiana, que ha renovado el espíritu, porque la Semana Santa no finaliza, sino que acaba de iniciarse y ello lo pregonan blancas palomas que, paulatinamente, han ido saliendo bajos los pies triunfantes del Salvador, como señal de paz y alegría, la misma que expresa esa Madre que, como hemos ido viviendo a lo largo y ancho de nuestro itinerario cofradiero, ha estado siempre junto a su Hijo.

Pero en esta ocasión no va llorando, ni afligida por dolor alguno, va como Virgen de la Alegría, llena de inmensa felicidad por la Resurrección de su Hijo.

¿Qué Madre no sale a la calle para expresar su alegría, cuando se entera de la feliz resurrección de su Hijo?

¿Quién no se convierte en hermana de Lázaro y pregona, a los cuatro vientos, el milagro de la Resurrección?

Y Ella así lo hace, transmitiendo llanto de alegría, porque no sólo se llora de pena sino también de alegría, aunque el peso de una y otra lágrima sea bien distinto. Pero nuestra Virgen de la Alegría no podía tener lágrimas de dolor. Cristo ha resucitado y se encuentra delante de Ella y de todos nosotros, cumpliéndose así la palabra de Dios Padre: *… y al tercer día resucitará*. Y con Él, nosotros hemos resucitado, haciéndolos alegría en la Alegría de la Madre.

Los cristianos ya no lloran, ni rezan, cantan alegremente y levantan sus gozos con clamor, porque vencieron el dolor con la resurrección del Señor, sonando campanas de mediodía en aires angelizados, cantando a porfías por Jesús Resucitado, al haberse cumplido la palabra de Dios: *…Y mi hijo, Cristo vuestro, al tercer día resucitó…*

Han soltado blancas palomas que vuelvan al viento, cantando con alegría que Cristo no está muerto, al tiempo que, por todo el mundo, van diciendo, que la Virgen María ya tiene lo que quería, que Écija la llamara, cuando su hijo despertara, Virgen de la Alegría.

## *Reseña histórica*

## *Hermandad de la Gloriosa Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de la Alegría.*

Ubicada en la Parroquia Mayor de Santa Cruz, data su fundación de 1581, según datos recogidos de sus libros obrantes en dicha Parroquia.

En el año de 1616, se unía la Hermandad del Santísimo Sacramento y tuvo por título: *Muy Ilustre Hermandad del Santísimo Sacramento y Archicofradía de Resurrección y Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo*.

Dicha Hermandad estaba integrada por hermanos de la nobleza ecijana, existiendo dos libros, uno, en el que se hacía constar a los hombres y en el

otro a las mujeres, apareciendo en este último gran número de monjas que pertenecían a los numerosos conventos de nuestra Ciudad, si bien se limitaba el número de hermanos a cien caballeros y cien mujeres.

La elección para el cargo de Hermano Mayor se hacía cada catorce años, pero nombrándose catorce Hermanos Mayores, los cuales iban ocupando el cargo uno cada año, y, en el supuesto de que alguno falleciere o enfermase, era sustituido por el siguiente.

El año que duraba su mandato, tenía que guardar cuarenta y ocho horas de adoración al Santísimo Sacramento, soliéndose poner en la sacristía ropa y alimentos. Estos últimos consistían en media cuartilla de vino, una tostada de bizcocho y media cuartilla de rosolí. Igualmente se le daba al predicador dicha ración el día de la función de la Resurrección.

Era norma en los cultos llevar refrescos, subvencionándose con pagos a la iglesia y a sus ministros.

En sus reglas destaca el orden de la procesión y estaciones, encontrándonos con que el capítulo VI dice:

*“ Y que la dicha procesión vaya a los Monasterios de Monjas de Santa Inés, Santa Florentina y Espíritu Santo, y se haga el entierro en uno de estos tres conventos, y una vez terminado el culto a dicha procesión, vuelva a la Iglesia Mayor de Santa Cruz”.*

Dicha vuelta se hacía ya con la Imagen del Resucitado, al amanecer del primer día de Pascua de Resurrección.

Dado el carácter noble de los hermanos, a estos en los Cabildos no se les permitía la entrada a los mismos con armas, que debían dejar fuera hasta que terminara dicha reunión. Tenían establecido en sus reglas la prohibición de permitir el ingreso en dicha hermandad a negros y mulatos.

En el supuesto de que algunos de los nobles hermanos fallecieren o no cumpliere las Reglas, sólo podía ser reemplazado por el hijo varón que fuere mayor de edad.

Renovada esta Hermandad en 1979, volvió a salir procesionalmente (no habiéndolo hecho en Écija desde el año de 1840), el Domingo de Resurrección, 6 de Abril de 1980, de la misma Parroquia donde siempre estuvo ubicada.

En el año de 1988 se incorporó a esta Hermandad y salió en procesión, la imagen de Nuestra Señora de la Alegría, obra de D. Antonio Dubé de Luque, llevándose a cabo la bendición de dicha imagen el día 21 de Febrero del citado año.

Destaca en la Semana Santa ecijana el hecho de que sean mujeres, las que lleven sobre sus hombros el paso de la citada Virgen de la Alegría.

Túnicas color crema con capillos y capas blancas, visten los nazarenos, con remates en rojo los del Señor y en celestes los de la Virgen.

# Perfiles cofradieros

*El futuro está garantizado...*

*La seriedad impartida a los pequeños, norma de una Semana Santa en Cristo y María.*

*La madrugada no fue impedimento para cortar las ilusiones del pequeño monaguillo, portador de incienso santo.*

*Cuando sea mayor, seré costalero de la Yedra, como mi padre,* me contestó el pequeño.

*Y nosotras, nazarenas de San Gil…* contestaron ellas.

25 años cumple en 1992 la Banda de Cornetas y Tambores *"Civitas Solis"*, que creara Pablo Reyes Pavón.

El futuro está garantizado

Cualquier lugar es bueno para ver una salida procesional; en este caso desde la torre de San Gil el Miércoles Santo.

*Señor, vengo a cumplir la promesa que te hice…*

Largas filas de penitentes, pies descalzos, cruces al hombro. Unos y otros cumplen promesas al Cristo de la Salud en el Miércoles Santo ecijano.

No se puede hablar de un barrio en concreto, al ser un pueblo entero el que le sigue todos los viernes del año, cuando acude a San Gil.

*¡Manuel, estáis puestos!...* es la voz que, en pasos de Cristo y en pasos de María, se escucha al capataz, quien, con los costaleros, son varales importantes de la Semana Santa.

El espejo en la calle,  nos avisa que el paso de palio se acerca.

El portador de la horquilla, en las cableadas calles nuestras, es factor de ayuda y alivio en las cofradías.

Aprendiz de capataz.

El niño será en hombre, capataz de Cristo o de la Virgen de sus amores; para ello aprende en la propia fuente del saber práctico.

*Dejad que los niños se acerquen a mi…* dijo Jesús a sus discípulos… *pues el Reino de los Cielos es de ellos…*

No sólo se acercan, también le acompañan con flores por su Resurrección.

Durante toda la historia, en la Semana Santa ecijana, la participación infantil ha sido latente y vital para el futuro.

Una semana ha transcurrido desde el Domingo de Palmas y Olivos a la Resurrección del Señor.

Hasta aquí, una panorámica fotográfica y literaria de mi sentimiento cofradiero, sobre toda la Pasión en Écija, donde, día a día y desde todos los rincones astigitanos durante la Semana Mayor, he recogido las vivencias de cada Cofradía desde la óptica de mi corazón, para hacerla llegar al pueblo, con un lenguaje sencillo y llano, repleto de emociones, completado con los datos históricos de todas y cada una de las Hermandades de Penitencia que existen en Écija al inicio del año de 1992.

**BIOGRAFIA DEL AUTOR**.

Ramón Freire Gálvez, nace el 30 de Junio de 1952, en la Ciudad de Écija (Sevilla). Cursa sus estudios primarios en el Colegio Salesiano de Nuestra Señora del Carmen de su Ciudad natal, examinándose de la prueba de ingreso en Osuna, para iniciar y terminar el Bachillerato en el Instituto "*Luis Vélez de Guevara*" de la citada Ciudad astigitana.

Funcionario por oposición, fue premiado por su trabajo titulado: "*La Inmaculada Concepción*", convocado por el Regimiento de Infantería "*Melilla 52*" de Málaga, durante la prestación de su Servicio Militar. Ganador del accésit en los Juegos Florales de 1989 y 1991, convocados por la Real Academia de Bellas Artes, Buenas Letras y Ciencias "*Luis Vélez de Guevara*" de Écija, por sus obras: "*Las cigüeñas de las torres ecijanas vieron llegar el tren" y "Sueño en el Valle*", respectivamente.

Ha sido pregonero de la Semana Santa de Écija en 1990; de la I Exaltación a la Virgen del Valle (Patrona de Écija) en 1993; de la Semana Santa de Fuentes de Andalucía en 1994; de la Hermandad de la Virgen del Rocío de Écija y de Mairena del Aljarafe (Sevilla) en 1997 y 1998 respectivamente; pregonero del Carnaval ecijano en 1994, de la I Exaltación a la Cruz en Écija, año de 2009.

Desde 1982 a 1992 ostentó el cargo de Hermano Mayor en la Hermandad del Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de los Dolores de Écija. Miembro de la ejecutiva en la comisión organizadora para la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Valle, Patrona de la Ciudad de Écija año de 1999, así como en la formada por el CL Aniversario de la Virgen de los Dolores en la Hermandad del Smo. Cristo de la Sangre, a la que pertenece desde su nacimiento.

Es autor del guión y locución de los videos realizados por la Televisión Municipal de Écija, titulados: "*María del Valle Coronada", "Historia de Écija" y "Bosquejos*". Autor de la letra del himno del Écija Balompié, con motivo del

cincuenta aniversario de su fundación, entidad deportiva en la que colaboró como Relaciones Públicas y representante ante la Liga de Fútbol Profesional, durante la militancia del club en la 2ª División del Fútbol español.

Cuenta con numerosas intervenciones en exaltaciones cofrades, tertulias y coloquios, dentro y fuera de su Ciudad natal.

Es autor de las siguientes publicaciones:

• *Fundación e Historia de la Hermandad de la Sangre (Écija)*

• *Los títulos que el pueblo concede –Apodos ecijanos (I y II parte)*

• *Siete Cortos Relatos*

• *D. Juan N. Díaz Custodio –Écija, de siglo a siglo*

• *Historias intrascendentes de un Sr. Marqués*

• *Poemario Sangre y Dolor en Jueves Santo (coautor)*

• *XXV años de la Hermandad del Rocío de Écija*

• *Bosquejo de un tenor de ópera ecijano (Fernando Valero Toledano)*

• *Diario eclesiástico, necrológico y social –Iglesia de Santa Cruz*

• *De la reedición del libro Écija, Sus Santos y su Antigüedad*

• *Ayer y hoy de las Hermandades y Cofradías ecijanas*

• *Bosquejos – Manuel Salamanca Tordesillas y José Sanjuán Ariz-Navarreta*

• *Écija, lo que perdimos y lo que no conocimos*

• *Écija en sepia*

• *El aceite de oliva ecijano Tierras del Sur*

• *Écija, la pasión según los Evangelios*

* *De la reedición del libro Historia de Santa Florentina*

* *Ecijanos en Andalucía, España y el Mundo.*

** El Cronicón Ecijano*

** Recordando a Juan N. Díaz Custodio.*

**Por Internet:**

*Écija, el río Genil y el arroyo del Matadero o de la Argamasilla.*

*El Convento de los agustinos, Gaspar del Águila y el Santo Cristo de la Sangre (Écija).*

*Homenaje a los industriales y comerciantes ecijanos del siglo XX.*

*Bosquejo de un tenor de ópera ecijano – Fernando Valero y Toledano.*

*José Sanjuán Ariz-Navarreta (Un riojano que hizo solar familiar e industrial en Écija).*

*Recordando a Manuel Salamanca Tordesillas.*

*Los Títulos que el pueblo concede –Apodos ecijanos-.*

*Écija, lo que no conocimos… y lo que perdimos.*

*Historias intrascendentes de un señor marqués.*

Esta nueva publicación, reedición completa de la editada el año de 1992 y al que muchos interesados no han podido tener acceso, dado los años transcurridos y haberte agotado la misma, solo pretende, como las dos que en años posteriores realicé, igualmente dedicadas a la Semana Santa ecijana y que, Dios mediante, igualmente publicaré a través de este medio, dar a conocer y difundir al máximo, el mundo de las Hermandades y Cofradías ecijanas.

M. DEL STMO CRISTO DE LA SALVADE
IHS
FIDES
IBS